

**INTRODUCCIÓN A**  
***EL QUIJOTE (1605) TUNEADO***

Victoriano Santana Sanjurjo

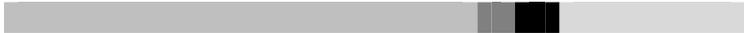
2013

*El Quijote (1605) tuneado* fue publicado por Mercurio Editorial en marzo de 2013 (ISBN: 978-84-15148-50-0; Depósito Legal: GC 436-2013).

*Tú y yo* no sabemos dos cosas: por una parte, tú no sabes bien con cuánta alegría y deseos de complacerte escribí *esto* que ahora tienes entre tus manos y que (quizás) disfrutarás leyendo; por la otra, yo no sé quién eres...

Y *¿qué es esto* que con tanta alegría se escribió?, te preguntarás. *Esto* es un libro, un simple libro; el más humilde de cuantos tienes en tu biblioteca; el más pobre de los que has visto; el menos sabio de todos, sin duda, pero el que con más cariño se ha realizado de cuantos hayas ojeado y hojeado, pues solo para ti se compuso, para esa imagen de lector ideal que tú eres para mí, aunque ahora mismo no te conozca...

Como quiero que seas el único destinatario de lo que se puede leer en las páginas de este volumen, te propongo que anotes en esta raya tu nombre: \_\_\_\_\_ . Siempre que la veas a lo largo de este libro, escríbelo. De esta manera, sabrás que me dirijo a ti porque es a ti a quien me dirijo...



Sí, un libro es *esto*; una obrita compuesta, como verás en el índice que a continuación te reproduzco, por muchos apartados, diversos contenidos y no pocos textos. De estos últimos, los más importantes son todos aquellos que se centran en la novela que para ti he adaptado, personalizado o *tuneado*:

### *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.*



El resto de los escritos son, ante todo, un complemento no indispensable. Su elaboración obedece al propósito de ayudarte en varios frentes: como *lector*, para que puedas enfrentarte a un libro como este y, por extensión, a cualquier otro volumen impreso; como *estudiante*, para que puedas asumir el rol de lector y percibas los beneficios intelectuales que conlleva aceptar el de curioso; como *curioso*, para que conozcas al autor de la obra que nos ocupa y, de paso, aquello que considero relevante de la que ha sido considerada como primera obra de ficción de la humanidad (que dicho así suena grandioso, ¿verdad?).

¿Que cómo se debe leer este libro? Como quieras: puedes pasar de todos los complementos e irte directamente al texto de Cervantes, que comienza en la página 84; puedes curiosear en eso del *viaje lector* [9] y decidir si prefieres ser un lector "sedentario" (alguien capaz de descifrar letras) o un lector "nómada" (quien además de descifrar letras es capaz de imaginárselas e ir con ellas a cualquier lugar, sea o no real); puedes figonear en el *tramo vital* de Cervantes [39] o entretenerte con el diccionario [205]; también puedes curiosear en los agradecimientos del final [231] o saltar los capítulos de la novela que he comprimido en dosis (creo que digestivas): ¿qué nos impide empezar por el capítulo 7 y seguir luego por el 3, 8, 2, etc.? Y, cómo no, puedes quedarte contemplando, como si estuvieses en una pinacoteca, las maravillosas ilustraciones de mi hermana (¡gracias, Nuria!).



Este libro es tuyo. Aunque tiene mucho que contarte, ahora está mudo. Solo hablará si tú quieres que hable...

¿Quieres?

¿Quieres que te cuente todo lo que deseo compartir contigo?

¿Quieres subirte conmigo a este barco que hasta ahora había hecho sus viajes por medio de la oralidad (conferencias, charlas...) y que desde este momento, contigo, surcará el océano sobre las palabras impresas?

¿Quieres probar los manjares de citas, pensamientos, fragmentos, conclusiones, juicios, creencias... con los que he alimentado mi ánimo cervantino durante más años de los que te puedas imaginar y que he compartido con muchos comensales en más ocasiones de las que te puedas suponer?

¿Quieres ser ahora mi comensal?

## INTRODUCCIÓN

### PERTRECHOS PARA UNA LECTURA

· Equipajes para el viaje lector .....	9
- <i>Derechos imprescriptibles del lector</i> .....	10
- <i>Decálogo sobre el libro impreso</i> .....	13
· Preguntas sobre el... <i>Quijote</i> .....	14
- <i>¿Qué es el...?</i> .....	15
- <i>¿Cuándo se publicó el...?</i> .....	18
- <i>¿Dónde se publicó el...?</i> .....	21
- <i>¿Cómo fue recibido por los lectores el...?</i> .....	22
- <i>¿Cuántas veces se ha impreso el...?</i> .....	25
- <i>¿Por qué el primer libro de ficción de la humanidad es el...?</i> .....	28
Hablan los maestros, 28; <i>Decálogo sobre el Quijote</i> , 31	
- <i>¿Quién es el autor del...?</i> .....	33

### BREVE PASEO POR EL TRAMO DE CERVANTES

· Un simple hombre, un genio único .....	39
· Hidalguía, Contrarreforma e Imperio .....	40
· 1547-1569. Primeros años. Salida de España .....	43
· 1569-1575. Cortesano y soldado .....	46
· 1575-1580. Esclavitud. Regreso a España .....	49
· 1580-1585. Reclamaciones. Un intento literario: <i>La Galatea</i> .....	54
· 1585-1605. Veinte años de silencio .....	60
· 1605-1613. Entre el <i>Quijote</i> y las <i>Novelas ejemplares</i> .....	63
· 1613-1616. Obras concentradas. Muerte .....	70

### ESTA EDICIÓN

· El tuneo .....	77
· Reglas para navegar .....	81

## El *Quijote* (1605) TUNEADO

### CAPÍTULO 1.

1-1. Quién fue don Quijote, 83	1-2. La primera salida, 86
1-3. Andrés y Juan Haldudo, 88	1-4. Los mercaderes toledanos, 90
1-5. Regreso a la aldea, 92	

### CAPÍTULO 2.

2-1. Segunda salida, 94	2-2. Molinos de viento, 96
2-3. Coloquio de caminantes, 97	2-4. Con los cabreros, 100
2-5. Discurso de Marcela, 102	

### CAPÍTULO 3.

3-1. Jacas virtuosas, 106	3-2. Coloquio de malheridos, 107
3-3. En la venta, 110	3-4. El bálsamo de Fierabrás, 116

### CAPÍTULO 4.

4-1. Molinos de agua, 122	4-2. El chasco, 129
---------------------------	---------------------

## CAPÍTULO 5.

- 5•1. La penitencia, 131
- 5•2. La verdadera Dulcinea, 134
- 5•3. Los manuscritos, 137

## CAPÍTULO 6.

- 6•1. De nuevo en la venta, 140
- 6•2. Memoria de pez, 142
- 6•3. ¿Un arzobispado?, 144
- 6•4. La "despenitencia", 145

## CAPÍTULO 7.

- 7•1. Dorotea, 148
- 7•2. Un personaje pastoril, 151
- 7•3. La princesa Micomicona, 155
- 7•4. Encuentro con don Quijote, 159
- 7•5. La ira quijotil, 166
- 7•6. Sancho cuenta su visita a Dulcinea, 167
- 7•7. El joven Andrés de nuevo, 174

## CAPÍTULO 8.

- 8•1. Un plan alternativo, 176
- 8•2. Otra vez en la venta, 179
- 8•3. Con el autor canario, 182
- 8•4. Don Quijote apresado, 185
- 8•5. Sobre encantamientos, 187

## CAPÍTULO 9.

- 9•1. Verdades de Sancho P., 191
- 9•2. Razones de Sancho Panza, 192
- 9•3. Algo libre, 195

## CAPÍTULO 10.

- 10•1. La última batalla, 197
- 10•2. De nuevo en la aldea, 201
- 10•3. Con la mujer de Sancho, 201
- 10•4. En casa de don Quijote, 202

# COMPLEMENTOS, ACTIVIDADES Y OTROS EQUIPAJES

## COMPLEMENTOS QUE AYUDAN

- Breves definiciones ..... 205
- Escuetas anotaciones:
  - ① *Libros de caballerías*, 212; ② *Amadís de Gaula*, 212; ③ *Lugares*, 213;
  - ④ *Tiempo*, 213; ⑤ *Discurso de Marcela*, 214; ⑥ *Dulcinea*, 215;
  - ⑦ *Invenções*, 216; ⑧ *Ropa canaria*, 216; ⑨ *Retrato de Cervantes*, 216; y
  - ⑩ *Bernardo González de Bobadilla, autor de 'Ninfas y pastores de Henares'*, 217
- Pequeñas traducciones:
  - Inglés*, 218; *francés*, 218; *alemán*, 219; *italiano*, 219; y *portugués*, 219.

## ACTIVIDADES QUE NO ESTORBAN

- Sobre *Pertrechos para una lectura*: actividades 1 y 2 ..... 220
- Sobre *Breve paseo por el tramo de Cervantes*: actividades 3 y 4 ..... 221
- Sobre la *edición*: actividades 5 a 30 ..... 221

## OTROS EQUIPAJES QUE NO SOBRAN

- Bibliografía de uso y abuso ..... 226
- Para una biblioteca cervantófila ..... 228
- Una Tierra de agradecimientos ..... 231

«[...] No quería componer otro *Quijote* -lo cual es fácil- sino el *Quijote*. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran -palabra por palabra y línea por línea- con las de Miguel de Cervantes.

» “Mi propósito es meramente asombroso”, me escribió el 30 de septiembre de 1934 desde Bayonne. “El término final de una demostración teológica o metafísica -el mundo externo, Dios, la casualidad, las formas universales- no es menos anterior y común que mi divulgada novela. La sola diferencia es que los filósofos publican en agradables volúmenes las etapas intermediarias de su labor y que yo he resuelto perderlas”. En efecto, no queda un solo borrador que atestigüe ese trabajo de años.

» El método inicial que imaginó era relativamente sencillo. Conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y de 1918, *ser* Miguel de Cervantes. Pierre Menard estudió ese procedimiento (sé que logró un manejo bastante fiel del español del siglo diecisiete) pero lo descartó por fácil. ¡Más bien por imposible! dirá el lector. De acuerdo, pero la empresa era de antemano imposible y de todos los medios imposibles para llevarla a término, éste era el menos interesante. Ser en el siglo veinte un novelista popular del siglo diecisiete le pareció una disminución. Ser, de alguna manera, Cervantes y llegar al *Quijote* le pareció menos arduo -por consiguiente, menos interesante- que seguir siendo Pierre Menard y llegar al *Quijote*, a través de las experiencias de Pierre Menard [... ]».

**[Borges, 1970]**



## PERTRECHOS PARA UNA LECTURA

Si te gusta leer, o no te consideras un mal lector, puedes saltarte de estos pertrechos la parte relacionada con los *equipajes para el viaje lector*, pues se hizo para dar ánimos a quienes sienten por la lectura y por los libros muy poca apetencia y muy escasa atracción, por no decir nula. Espero que las tres o cuatro cositas que te ofrezco te muevan a sentir algo de curiosidad por ese delicioso ritual llamado *leer*, que a tantos nos hace muy felices.

Lo dicho: si leer no te disgusta, pasa del citado equipaje y ve al segundo punto, el de las *preguntas sobre el Quijote* [14]. No te preocupes por la extensión ni por el contenido, ni por... de lo que se pregunta y se responde: el objetivo es compartir contigo algunos datos que tengo sobre la obra de Cervantes que pueden ayudarte a conocer mejor el texto de esta adaptación y, en consecuencia, a que su lectura te resulte más fácil.

Como no puede ser de otro modo, también tienes licencia para saltarte las preguntas e ir al siguiente apartado, BREVE PASEO POR EL TRAMO DE CERVANTES [39], para sumergirte en la vida de nuestro autor.

Te digo más: si lo prefieres, sáltate los preliminares (los *pertrechos* y el *paseo*) y ve directamente a la edición tuneada [84], que es realmente lo más importante de este libro. Al fin y al cabo, las obras de ficción se elaboran para ser disfrutadas, no para ser estudiadas, analizadas, hurgadas...

---

## EQUIPAJES PARA EL VIAJE LECTOR

«El libro es lumbre del corazón; espejo del cuerpo; confusión de vicios; corona de prudentes; diadema de sabios; honra de doctores; vaso lleno de sabiduría; compañero de viaje; criado fiel; huerto lleno de frutos; revelador de arcanos; aclarador de oscuridades. Preguntado responde, y mandado anda de prisa, llamado acude presto, y obedece con facilidad».

Quisiera que esta preciosa cita del *Códex Miscellaneus*, del siglo XI, que he utilizado más veces de las que te puedas imaginar, te ayude a ver de otra manera el objeto que ahora tienes entre tus manos. Sabes que es un libro porque desde tu más tierna infancia te han enseñado *que un conjunto de bojas llenas de letras y cosidas por un lado se le denomina libro*, pero es posible que todavía no sepas lo que es en sí un libro más allá del significado

con el que siempre lo has reconocido. Para mí, \_\_\_\_\_, el fragmento leído me muestra una parte de ese *más allá*.

Yo completaría lo que expone el *Códex* con un aforismo de Plinio el Viejo que dice así:

No hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena.

Si esto es así, si es verdad que no hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena, deberás concluir que esto que tienes en tus manos y lees no es perjudicial para ti; al contrario, de su lectura algo bueno puedes obtener. Espero que sí...

+

En tu maleta de lector, tanto la cita del *Códex* como el aforismo de Plinio el Viejo no deben faltar. Tampoco deberías dejar de hacer tuyos los derechos imprescriptibles que Daniel Pennac reconoce para todos los lectores [143-169]. Son diez y todos, absolutamente todos, te pertenecen:

1. EL DERECHO A NO LEER. «La libertad de escribir no puede ir acompañada del deber de leer», nos dice Pennac en este punto; y añade: «En el fondo, el deber de educar consiste, al enseñar a los niños a leer, al iniciarlos en la Literatura, en darles los medios de juzgar libremente si sienten o no la "necesidad de los libros". Porque si bien se puede admitir perfectamente que un individuo rechace la lectura, es intolerable que sea —o se crea— rechazado por ella».

2. EL DERECHO A SALTARSE PÁGINAS. «Si tienen ganas de leer *Moby Dick* pero se desaniman ante las disquisiciones de Melville sobre el material y las técnicas de la caza de la ballena, no es preciso que renuncien a su lectura, sino que se las salten, que salten por encima de esas páginas y persigan a Achab sin preocuparse del resto, ide la misma manera que él persigue su blanca razón de vivir y de morir!», afirma Pennac; y añade: «Un gran peligro les acecha si no deciden por sí mismos lo que está a su alcance saltándose las páginas que elijan: otros lo harán en su lugar. Se apoderarán de las grandes tijeras de la imbecilidad y cortarán todo lo que consideren demasiado "difícil" para ellos. Eso da unos resultados terribles. *Moby Dick* o *Los miserables* reducidos a unos resúmenes de 150 páginas, mutilados, destrozados, desmembrados, momificados, reescritos para ellos en una lengua famélica que se supone que es la suya».



Vamos, como lo que quizás he podido hacer yo con esta adaptación del *Quijote*. ¿Para qué negar la posibilidad? En este punto, es honesto preguntarte: ¿no será mejor acudir a un *Quijote* completo y evitar este *Frankenstein-quijsotil*?

que ahora tienes frente a ti? Mientras lo decides, vamos a por el tercer derecho, ¿te parece, \_\_\_\_\_?

3. EL DERECHO A NO TERMINAR UN LIBRO. «Entre todas las razones que tenemos para abandonar una lectura, hay una que merece cierta reflexión: el vago sentimiento de una "derrota". He abierto, he leído, y no he tardado en sentirme sumergido por algo que notaba más fuerte que yo. He concentrado mis neuronas, me he peleado con el texto, pero imposible, por más que tenga la sensación de que lo que está escrito allí merece ser leído, no entiendo nada —o tan poco que es igual a nada—, noto una "extrañeza" que me resulta impenetrable. Lo dejo estar. O, mejor dicho, lo dejo a un lado. Lo coloco en mi biblioteca con la vaga intención de insistir algún día», **señala Pennac**; y **añade**: «La noción de "madurez" es algo extraño en materia de lectura. Hasta una determinada edad, no tenemos edad para determinadas lecturas, de acuerdo. Pero, contrariamente a las buenas botellas, los buenos libros no envejecen. Nos aguardan en nuestros estantes y somos nosotros quienes envejecemos. Cuando nos creemos suficientemente "maduros" para leerlos, los abordamos de nuevo. Entonces, una de dos: o se produce el encuentro, o es un nuevo fiasco. Es posible que lo intentemos una vez más, quizá no».

4. EL DERECHO A RELEER. «Releer lo que me había ahuyentado una primera vez, releer sin saltarme un párrafo, releer desde otro ángulo, releer por comprobación, sí... nos concedemos todos estos derechos. Pero sobre todo releemos gratuitamente, por el placer de la repetición, la alegría de los reencontrados, la comprobación de la intimidad», **indica Pennac**.

5. EL DERECHO A LEER CUALQUIER COSA. «Hay "buenas" y "malas" novelas. Las más de las veces comenzamos a tropezamos en nuestro camino con las segundas. Y, caramba, tengo la sensación de haberlo pasado "formidablemente bien" cuando me tocó pasar por ellas. Tuve mucha suerte: nadie se burló de mí, ni pusieron los ojos en blanco, ni me trataron de cretino. Se limitaron a colocar a mi paso algunas "buenas" novelas cuidándose muy bien de prohibirme las demás», **expone Pennac**; y **añade**: «La explotación de lo sensacional, de la obrata ingeniosa, del estremecimiento fácil en una frase sin autor no es cosa de ayer. Por citar únicamente dos ejemplos, tanto la novela de caballerías como, mucho tiempo después, el romanticismo se empantanaron ahí. Y como no hay mal que por bien no venga, la reacción a esta literatura desviada nos dio dos de las más hermosas novelas del mundo: el *Quijote* y *Madame Bovary*».

6. EL DERECHO AL BOVARISMO (ENFERMEDAD TEXTUALMENTE TRANSMISIBLE). «Eso es, grosso modo, el bovarismo, la satisfacción inmediata y exclusiva de nuestras sensaciones: la imaginación brota, los nervios se agitan, el corazón se acelera, la adrenalina sube, se producen identificaciones por doquier, y el cerebro confunde (momentáneamente) lo cotidiano con lo novelesco. Es nuestro primer estado colectivo de lector. Delicioso», **sentencia Pennac**; y

**añade:** «Es de sabios reconciliarnos con nuestra adolescencia; odiar, despreciar, negar o simplemente olvidar el adolescente que fuimos es en sí una actitud adolescente, una concepción de la adolescencia como enfermedad mortal. De ahí la necesidad de acordarnos de nuestras primeras emociones de lectores, y de levantar un altarcito a nuestras antiguas lecturas. Incluidas las más "estúpidas". Desempeñan un papel inestimable: conmovernos de lo que fuimos riéndonos de lo que nos conmovía».

¿Por qué no habría de servir este librito que entre tus manos tienes para que te conmuevas y en el futuro puedas disfrutar con ternura del recuerdo de esta conmoción?

7. EL DERECHO A LEER EN CUALQUIER PARTE. Nos cuenta Pennac en esta entrada una deliciosa anécdota (inventada o no). Descúbrela: busca el libro, localiza la página y busca un sitio para leerla. Recuerda que cualquier sitio es bueno...

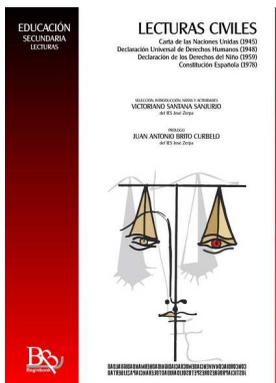
8. EL DERECHO A PICOTEAR. «Yo hojeo, nosotros hojeamos, dejémosles hojear. Es la autorización que nos concedemos para coger cualquier volumen de nuestra biblioteca, abrirlo por cualquier lugar y sumirnos en él un momento porque sólo disponemos precisamente de ese momento», **defiende Pennac;** y **añade:** «Cuando no se dispone ni del tiempo ni de los medios para regalarse con una semana en Venecia, ¿por qué negarse el derecho a pasar allí cinco minutos?».

9. EL DERECHO A LEER EN VOZ ALTA. «En la escuela nos prohibían la lectura en voz alta» —**cuenta Pennac que una señora afirmaba**—. «La lectura silenciosa ya era el credo de la época. Directo del ojo al cerebro. Transcripción instantánea. Rapidez, eficacia. Con un test de comprensión cada diez líneas. ¡La religión del análisis y del comentario desde el primer momento! ¡La mayoría de los chavales se cagaban de miedo, y sólo era el principio! Todas mis respuestas eran exactas, por si quieres saberlo, pero, de vuelta en casa, lo releía todo en voz alta. [...] Para maravillarme. Las palabras pronunciadas comenzaban a existir fuera de mí, vivían realmente. Y, además, me parecía que era un acto de amor. Que era el amor mismo. Siempre he tenido la impresión de que el amor al libro pasa por el amor a secas. Acostaba mis muñecas en mi cama, en mi sitio, y yo les leía. A veces me dormía a sus pies, sobre la alfombra».

10. EL DERECHO A CALLARNOS. «El hombre construye casas porque está vivo, pero escribe libros porque se sabe mortal. Vive en grupo porque es gregario, pero lee porque se sabe solo. Esta lectura es para él una compañía que no ocupa el lugar de ninguna otra, pero que ninguna otra compañía podría sustituir. No le ofrece ninguna explicación definitiva sobre su destino, pero teje una apretada red de connivencias que expresan la paradójica dicha de vivir a la vez que iluminan la absurdidad trágica de la vida. De manera que nuestras razones para leer son tan extrañas como nuestras razones para vivir. Y nadie

tiene poderes para pedirnos cuentas sobre esa intimidad», dicta el maestro Pennac...

Ahora demos un paso más: ya sabemos qué pueden darnos los libros o, para ser más preciso, la lectura de libros, y cuáles son tus derechos como lector; ahora, hablemos del objeto físico, de este conjunto de hojas cosidas por un lado que tienes entre tus manos y que nos une. Para ello, te ofrezco este decálogo personal que publiqué en mi *Lecturas civiles* [185-186], dice así:



### *Decálogo sobre el libro impreso*

1. LOS LIBROS IMPRESOS SE PUEDEN ACARICIAR, palpar, recorrer del mismo modo que se pueden tocar con las manos los cuerpos amados. El placer de pasar páginas y sentir la suavidad del papel en los dedos es único.
2. LOS LIBROS IMPRESOS HUELEN. Las hojas, la tinta y el tiempo perfuman los actos de lectura y se impregnan de manera evocadora en nuestro ánimo lector.
3. LOS LIBROS IMPRESOS SON VERDADERAMENTE PORTABLES, pues no necesitan más energías que las de nuestra vigilia y motivación. Puedes llevarlos contigo a todas partes sin preocuparte de si la batería está o no cargada, ni de cuánta autonomía tienen.
4. LOS LIBROS IMPRESOS SON SINGULARES. Un libro impreso es un todo en sí mismo; un objeto tridimensional, rodeado de espacio, con una razón de ser concreta y compuesto por un contenido determinado. Sirve solo para lo que sirve: para mostrarnos el universo singular que representa.
5. LOS LIBROS IMPRESOS PUEDEN PERSONIFICARSE. Los libros que se aman son reescritos y manuscritos entre sus páginas; contienen, como las cortezas de los árboles románticos, inscripciones que son viejas señales de batallas. Las maravillosas exégesis solo son posibles en los textos impresos.
6. LOS LIBROS IMPRESOS SE COMPARTEN como testimonio de afecto y se heredan como bienes patrimoniales; los ficheros electrónicos, como mucho, se copian. Notable diferencia.
7. LOS LIBROS IMPRESOS SE ENGALANAN con dedicatorias y marcapáginas tan exclusivos como los contenidos que atesoran. El valor emocional de estos elementos es irremplazable.
8. LOS LIBROS IMPRESOS SE TERMINAN. Los libros deben tener un final, como la vida; los textos electrónicos corren el riesgo de "hiperenlazarse" con otros escritos hasta los extremos más inconcebibles. El final es el cierre de una idea,

de una intención; es la pausa tras la agitación. El silencio tras la última página es fundamental.

9. LOS LIBROS IMPRESOS CASI SIEMPRE SON LEGIBLES. Un libro roto puede ser, hasta donde sea factible, reconstruido. De un destrozo pueden salvarse oraciones, párrafos, algunas páginas; algo, en suma, que, quizás, pueda llegar a ser leído. La mitad de un libro es un universo, aunque se nos muestre incompleto; un fichero electrónico roto no sirve para nada.

10. LOS LIBROS IMPRESOS SON ESTÉTICOS. Un millón de ficheros digitales en un dispositivo electrónico no poseen la belleza evocadora de una librería con muchos ejemplares, todos diferentes en formas, colores, tamaños... En este sentido, una librería es como una galería de arte donde cada cubierta es una bella proposición de creatividad al servicio del placer estético.

PUNTO EXTRA<sup>1</sup>: Solo el libro impreso, al encontrarlo, proporciona la inefable sensación de que estaba esperándonos...

Bueno, \_\_\_\_\_, yo creo que ya tienes el equipaje necesario para iniciar cualquier viaje como lector. De momento, prueba a ver si en el trayecto de las próximas páginas te resulta útil. Espero que sí...

### PREGUNTAS SOBRE EL *Quijote*

«Lejos, sola en la abierta  
llanada manchega, la larga  
figura de don Quijote se  
encorva como un signo  
de interrogación».

J. ORTEGA Y GASSET

En siete preguntas, no más, he fijado aquello que me apetece compartir contigo sobre el *Quijote*. Sé que son pocas, pero sé también que son suficientes. Los libros inmortales, y la obra que nos ocupa es uno de ellos, tienen la virtud de hacer que nos preguntemos hasta por los detalles que en apariencia son más insignificantes, y que al mismo tiempo consideremos que cualquier pregunta puede quedarse bien aparcada a un lado, puesto que el libro en sí mismo ya es una enorme respuesta.

Los libros son como los mares: a medida que se profundiza en ellos, se descubren otros mundos que pasan desapercibidos en las capas superficiales. En lo que podemos denominar como *Nivel 1*, el de la simple lectura, los libros inmortales nos llenan de gozo y admiración, elevan nuestro ánimo, se adhieren a nuestro entendimiento y cosmovisión, y logran que bendigamos todas y cada una de las horas entregadas a ellos. Si los dejásemos ahí, en este nivel, el libro de turno ya se habría ganado de manera imperecedera nuestra voluntad.

---

1. Deliciosa sugerencia del magnífico poeta, extraordinario filólogo y muy buen amigo David Pulido Suárez. Vaya en esta nota mi particular agradecimiento por esta adición al decálogo original.

Pero los seres humanos somos curiosos y siempre queremos más de algo que haya calado tan hondamente en nosotros (así funciona el amor, ¿no?). En consecuencia, empezamos a hacernos preguntas y, casi sin darnos cuenta, vamos descendiendo al *Nivel 2* con las respuestas (o ascendemos; vamos, lo que a uno mejor le parezca). Más tarde, comenzamos a elaborar reflexiones y conclusiones autónomas... Hemos llegado al *Nivel 3*; y así, sucesivamente, hasta que nos convertimos en "buzos profesionales"<sup>2</sup>.

El *Quijote* es una auténtica Fosa de las Marianas, pues siempre se hallan razones con su lectura para ir más allá; para buscar, interpretar, deducir, concluir... sobre todo lo que nos cuenta el narrador y sus personajes dicen:

«[...] el *Quijote* es una novela clarísima, sin trampa de ninguna clase; abre de par en par sus páginas para todo aquel que se acerque a ellas y jamás lo defrauda. Y si nos quedáramos aquí, ante este libro divertido y prodigiosamente escrito, sin indagar más ni pretender buscar otra cosa, ya habríamos ganado mucho e incluso reconoceríamos su mérito universal. Pero difícilmente encontraríamos un lector del *Quijote* que no quisiera ir más allá, que no pretendiera explicarse aquellas páginas tan claras o que no intentara indagar qué más persiguió Cervantes con esta novela [...]» [RIQUER, 2004 : XLVI].

Al referido *Nivel 1* quizás llegues con la lectura de la edición que he tuneado para ti; para llegar al segundo nivel, posiblemente te sean de ayuda estas siete preguntas que se han formulado con la voluntad de seguir uno de los principios clave del periodismo: que todas las noticias den respuesta con claridad al *qué, cuándo, dónde, quién, cómo, cuánto y por qué* del hecho noticiable.

## QUÉ...

### ¿QUÉ ES EL QUIJOTE?

El *Quijote* que nos ocupa en esta edición es la segunda novela que publicó Miguel de Cervantes tras *La Galatea* (1585). Su título completo es *El ingenioso bidalgo don Quijote de la Mancha*.

A esta obra se la conoce como la "primera parte del *Quijote*" para diferenciarla de la que publicó un año antes de morir, una continuación reconocida como "segunda parte" y titulada *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*.

Las negritas en *bidalgo* y *caballero* son intencionadas. Sospecha...

---

2. «¡Buzos en el *Quijote*!», te imagino preguntándote, ..... Si vas a la página 28, verás, bajo el enunciado "Hablan los maestros", una relación -pequeña, pero interesante- de *buzos* del *Quijote*...

La primera parte está dividida en cuatro bloques<sup>3</sup>: el primero va del capítulo 1 al 8; el segundo, del 9 al 14; el tercero, del 15 al 27; y el último abarca los capítulos 28 hasta el 52. Puedes ver el título de cada capítulo en el enunciado "El tuneo", que está en el apartado ESTA EDICIÓN [78].

Precede a los 52 capítulos una serie de preliminares que eran habituales en la época: tasa, testimonio de erratas, privilegio real, dedicatoria, prólogo y versos laudatorios<sup>4</sup>. Como he considerado adecuado no publicar en esta edición los mencionados escritos previos, voy a compartir contigo ahora un par de apuntes sobre ellos. Veamos:

– La *tasa*, el *testimonio de erratas* y el *privilegio real* eran obligatorios. El primer documento fijaba el precio de venta; el segundo, las posibles diferencias entre el libro impreso y el manuscrito que se presentó cuando se solicitó la autorización para poder imprimir y vender la obra; y el tercero, el privilegio real, es la reproducción del referido permiso, que era concedido por el Consejo Real. El de la primera parte del *Quijote* comienza así:



Cr quanto, por parte de vos Miguel de Cervantes, nos fue fecha relacion, que auades cō puesto vn libro intitulado, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, el qual osauia costado mucho trabajo, y era muy vtil, y prouechoso, nos pedistes, y suplicastes, os mandassemos dar licéncia y facultad, para le poder imprimir, y p̄uilegio por el t̄iempo que fuessemos feruidos, o como la nuestra merced fuessse.

– La *dedicatoria*, el *prólogo* y los *versos laudatorios*, por su parte, eran optativos, aunque muy recomendables. Nuestra obra, por ejemplo, fue dedicada al Dúque de Béjar, un mecenas muy importante de la época.

A diferencia de lo que era común en la época, el prólogo y los versos laudatorios en el *Quijote* son, por decirlo de algún modo, revolucionarios. Lo habitual era que el prólogo tratase sobre el contenido del libro; pues bien, el del *Quijote* trata sobre el mismo prólogo, sobre las dificultades que tiene Cervantes para componerlo y el consejo que le dio un amigo para solucionar el problema de su redacción. Es un prólogo muy irónico, pues se refiere a las obras y, por extensión, a los autores que abusaban de las citas eruditas para mostrar un conocimiento que en realidad no tenían.

---

3. En realidad, la división original y la que realizan los especialistas es por *partes* y no por *bloques*. Pero como no deseo causarte ninguna confusión cuando me refiera a *las partes de la primera parte*, sustituiré el vocablo que corresponde por el de "bloques".

4. En mi *Análisis paratextual de 'Ninfas y pastores de Henares' de Bernardo González de Bobadilla* describo, entre otras cuestiones, la naturaleza de estos preliminares, denominados *paratexto*. Te lo comento, más que nada, por si te apetece darte un garbeo por este libro al que tanto afecto personal le tengo, pues no poco me costó componerlo.

«[...] "Cervantes se ríe de los que escriben libros llenos de anotaciones", dijo Rico, para quien la literatura de entonces era, en buena medida, "una exhibición de erudición, dirigida a los enterados, a los que tenían la fortuna de haberse pagado unos estudios y querían exhibirla". Y es en medio de esta exhibición del saber, [...], de esa "literatura muy elaborada, con una sintaxis muy artificial, con una construcción de la acción y los personajes de acuerdo con las normas de la retórica clásica", donde aparece el *ingenio lego*, que es como se califica a sí mismo Cervantes [...]

 [GARCÍA].

Los versos laudatorios también son muy originales en nuestra novela. Por lo general, los autores acudían a otros poetas más famosos para que compusiesen algunas estrofas de alabanza a su obra. Esta era una manera de mostrar al lector que el libro había recibido la bendición de prestigiosos escritores. Cervantes, bien porque no encontró a quienes le hicieran el favor, bien porque consideró que del mismo modo que su prólogo era *diferente, diferentes* tenían que ser sus versos laudatorios<sup>5</sup>, prefirió componer él mismo los poemas y, sin perder el tono de burla y crítica ya señalados, asignó como autores de las estrofas a personajes de libros de caballería (Urganda, Amadís de Gaula, Belianí de Grecia, Oriana, Gandalín, etc.) y, como genialidad final, elaboró un soneto en el que reprodujo una conversación entre Babieca (el caballo del Cid) y Rocinante (el de don Quijote).

«Se puede resumir así el argumento del *Quijote*: dos intelectuales se echan al campo para poder hablar tranquilamente de sus cosas».  
G. TORRENTE BALLESTER

De manera explícita, el autor declara que su intención cuando compuso su obra no es otra que parodiar las novelas de caballerías. Así lo expresa en el prólogo de la primera parte (1605): «[...] este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías [...]

y «[...] llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destos caballeros libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más [...]; y así lo ratifica en el último capítulo de la segunda parte (1615): «[...] pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna [...]

Pero para este que te escribe ahora y para no pocos que tratan del tema, este objetivo trazado para la inmortal novela no es más que un pretexto...

---

5. Te confieso, \_\_\_\_\_, que esta segunda opción es la que más me convence. Sin dejar de aceptar que pudo padecer nuestro autor muchas limitaciones de acceso al entorno literario más relevante del momento, me cuesta creer que no encontrase a nadie, con mayor o menor fama, a quien pedir el favor de alguna estrofa favorecedora. Sobre todo porque sí halló poetas para su *La Galatea* (1585).

«[...] Es evidente que el *Quijote* resulta ser mucho más que una invectiva contra los libros de caballerías, y la prueba está en que la novela de Cervantes es leída, admirada, vivida y enjuiciada por millares y millares de lectores de todos los países y que desde hace tres siglos no han leído un solo libro de caballerías o tienen muy vaga idea de lo que fueron [...] Lo extraordinario del *Quijote* es que es una parodia que interesa al que desconoce lo parodiado, un libro con una circunstancia muy concreta que llega a los más alejados en el tiempo y el espacio, una diatriba para acabar con algo que hace mucho que se acabó, y que cada día nos abre mayores perspectivas y posibilidades de reflexión y de auténtico regocijo, pues el que no se da cuenta de que el *Quijote* es un libro divertido lo ha entendido tan poco como el que no ha reparado en su tristeza [...]» [RIQUER, 2004 : XXXIII y XLIV, RESPECTIVAMENTE].

Conviene acudir a la vida de nuestro autor para encontrar algunas motivaciones adicionales a la declarada explícitamente. Más adelante, en el enunciado "1605-1613. Entre el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*" del apartado BREVE PASEO POR EL TRAMO DE CERVANTES [63], te daré cuenta de algunas observaciones sobre las posibles razones para que viese la luz esta primera parte. Si tu curiosidad te puede, date un salto ahora... Recuerda, \_\_\_\_\_: saltarte páginas es uno de tus derechos imprescriptibles como lector.

## CUÁNDO...

### ¿CUÁNDO SE PUBLICÓ EL QUIJOTE?

Cervantes publicó la primera parte del *Quijote* en 1605, veinte años después de su primera novela, *La Galatea*, y diez años antes de la segunda parte.

Para situar nuestra obra en el contexto de la producción literaria de Cervantes, quizás pueda resultarte clarificador este eje cronológico:



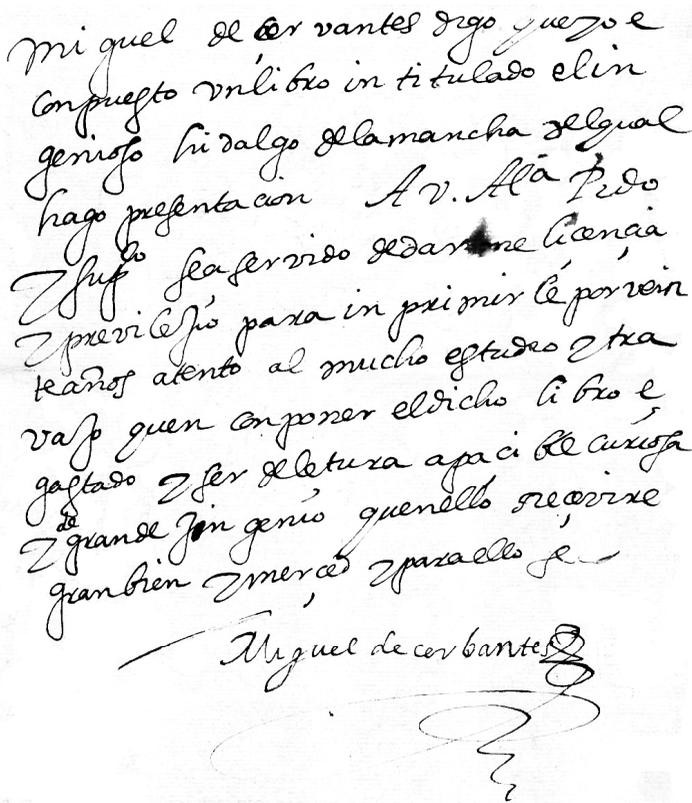
Dos apuntes, no más, sobre este eje:

- Los puntos suspensivos son la frontera entre el Cervantes vivo y el fallecido. Su última novela fue póstuma.
- Conviene tener en cuenta que para la cronología de una obra es relevante, por un lado, el año en el que los lectores pudieron disfrutar de ella (que es lo que te muestro en el gráfico) y, por el otro, al menos para los especialistas, las distintas fechas en las que se fueron realizando las tareas de elaboración y preparación del libro: documentos administrativos, trabajos de impresión y corrección, etc.

Las distintas fases que debía pasar un libro en la época de Cervantes para que viese la luz están resumidas en este instructivo artículo de Antonio Orejudo, que se ocupa de nuestra novela. Entre corchetes y en superíndice te enumero cada paso. Veamos:

«El procedimiento para la publicación de un libro era largo. Terminado de escribir <sup>[1º]</sup>, debía presentarse al Consejo Real para su "aprobación" <sup>[2º]</sup>. Posteriormente, debía obtener el "privilegio" de impresión <sup>[3º]</sup>, un permiso sin el cual ningún librero podía venderlo [...]».

Para conseguir dicho privilegio, había que redactar una petición. A continuación puedes ver la petición de licencia y privilegio de impresión manuscrita que realizó Cervantes y que se conserva en la Sección de Consejos Suprimidos del Archivo Histórico Nacional. Léela y plantéate el reto de transcribirla. ¿Te animas, \_\_\_\_\_?



Mi que el de Cervantes digo que yo e  
compuesto un libro intitulado el in  
genioso hidalgo de la Mancha del qual  
hago presentacion a v. Ma. Pido  
que se le sea servido de dar me licencia  
y privilegio para imprimir lo por vein  
te años atento al mucho estudio y tra  
vajo que en componer el dicho libro e  
gastado y ser de lectura apacible curiosa  
y grande fin genio que nello se recibe  
tambien y mereca y para ello se  
Miguel de Cervantes

«[...] El *Quijote*, que curiosamente salió sin "aprobación", obtuvo su "privilegio" el 26 de septiembre de 1604. A partir de esa fecha el libro pudo empezar a imprimirse. Pero el *Quijote* seguramente ya había circulado manuscrito. El editor ("librero" se decía entonces) Francisco de Robles encargó la impresión al taller madrileño de Juan de la Cuesta, que en dos meses finalizó el trabajo. El 1 de diciembre el *Quijote* estaba impreso <sup>[49]</sup>. En esa fecha el licenciado Francisco Murcia de la Llana firmaba el "testimonio de las erratas", la verificación de que lo imprimido se correspondía con lo aprobado, un documento que se adjuntó a los demás preliminares: la portada, el privilegio, la dedicatoria, el prólogo y los poemas laudatorios <sup>[59]</sup> [...]».

**Comienza el Testimonio de las erratas así:** «Este libro no tiene cosa digna que no corresponda a su original»; **luego, no había erratas que señalar.**

«[...] Aún faltaba la "tasa", que debía expedirse en la corte, en Valladolid. Robles necesitaba tener allí al menos un ejemplar sin encuadernar, para que el funcionario Juan Gallo de Andrada pudiera contar los pliegos y fijar el precio de venta [...]».

**El *Quijote* que nos ocupa costaba en 1605 unos 290,5 maravedís, que equivalían a unos 29 euros actuales, aproximadamente<sup>6</sup>.**

«[...] La "tasa" se firmó el 20 de diciembre de 1604 <sup>[69]</sup>. El *Quijote* estaba completo. Al menos en Valladolid. Unos días después, en Madrid, Juan de la Cuesta añadió el último documento a los demás preliminares y culminó la impresión. Para entonces ya había entrado 1605».

**Conclusión: en enero de 1605, los madrileños pudieron disfrutar de la primera parte del *Quijote*. En dos meses y pico se agotaron los cerca de 1.500 ejemplares que se hicieron de la primera edición.**

---

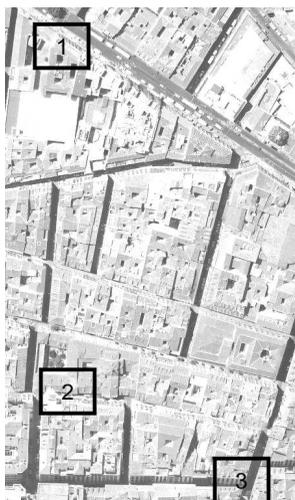
6. Javier San José Lera afirma: «En 1605 en Castilla la Nueva, una docena de huevos costaba unos 63 maravedís, y una de naranjas 54; un pollo 55, y una gallina, 127; medio quilo de carnero, unos 28, una resma de papel de escribir 28». Si el precio medio en la actualidad de una docena de huevos es de 1.50 euros, céntimo arriba, céntimo abajo, el precio de un ejemplar del *Quijote* bajaría hasta los 7 euros, más o menos, pues un maravedí equivaldría a unos 0.024 euros.

No me convence mucho este precio, pues considero que los costes de papel, impresión, etc., de una obra como el *Quijote* que los lectores del siglo XVII tuvieron en sus manos no se hubiesen sufragado si su precio hubiese sido ese. Me inclino por la equivalencia que el Departamento de Matemáticas del IES Az-Zait de Jaén fijó en su "Aproximación didáctica al *Quijote*": un maravedí = 0.10 euros.

Aunque a lo largo de este libro seguiré esta equiparación, conviene dejar bien claro que la cifra es orientativa, pues resulta muy complicado transponer las circunstancias que determinan el valor de nuestra actual moneda con las que hacían lo propio a finales del siglo XVI.

## DÓNDE...

### ¿DÓNDE SE PUBLICÓ EL QUIJOTE?



Las dos partes del *Quijote*, la de 1605 y 1615, se publicaron en Madrid, en la imprenta de Juan de la Cuesta.

#### ① IMPRENTA DE JUAN DE LA CUESTA.

En la actual calle Atocha, nº 87. Además de las dos partes del *Quijote*, aquí se imprimieron también sus *Novelas ejemplares* (1613) y *El Persiles* (1617).

#### ② CONVENTO DE LAS TRINITARIAS.

Está situado en la calle Lope de Vega, nº 18. Aquí fue enterrado Cervantes el 23 de abril de 1616.

③ ÚLTIMA CASA DE CERVANTES, situada en la actual calle Cervantes, nº 2, esquina con la calle León.



Placa situada en la fachada de la imprenta: «Aquí estuvo la imprenta donde se hizo en 1604 la edición príncipe de la Primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra publicada en mayo de 1605. Conmemoración MDCCCV<sup>7</sup>».



Marca del impresor que aparece en la portada del *Quijote*. Se puede leer en el óvalo la siguiente frase en latín:

*Spero lucem post tenebras*

(«Espero la luz después de las tinieblas»)

7. La mención a mayo de 1605 se refiere a la reimpresión de la primera edición. La primera tirada fue de finales de 1604 y antes de junio de 1605 se hizo una segunda tirada; o sea, una reimpresión.

Aunque la de Juan de la Cuesta fue la imprenta donde nació la inmortal obra de Cervantes, habría que añadir en este *dónde*, como si de un enorme agradecimiento se tratase, a todas las imprentas del mundo de los últimos cuatro siglos que han contribuido con su labor a que la obra se difundiese, en el mayor número posible de idiomas, al mayor número posible de lectores...

CÓMO...

¿CÓMO FUE RECIBIDO POR LOS LECTORES EL QUIJOTE?

"Es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que, apenas han visto algún rocin flaco, cuando dicen: 'Allí va Rocinante'. Y los que más se han dado a su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un Don Quijote: unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquéllos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico" (*Quijote*, II, 3)



El *Quijote* fue recibido inmediatamente por los lectores de manera extraordinaria. Una prueba irrefutable de su éxito son las seis ediciones que vieron la luz el mismo año de su publicación (cuatro legales: Madrid y Valencia; dos ilegales: Lisboa) con más de un millar de ejemplares impresos en cada una de ellas y a un precio algo elevado para lo que eran los sueldos de un público "lector" en el que la tasa de analfabetismo alcanzaba a casi el 90% de la población. Impresionante; simplemente, impresionante...

Pero, ¿cómo se leyó el *Quijote* en el siglo XVII? El propio Cervantes, en la voz del ventero del capítulo 32 de la primera parte de la novela, nos da una idea de ello a propósito de los libros de caballería:

«[...] cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas [...].»

Así las cosas, cabría señalar la paradoja de que la primera de todas las obras de ficción de la literatura (obra novedosa en el siglo XVII, impresa y encuadernada), debiese sus primeros éxitos más a la oralidad que a la lectura individual:

«[...] "La novedad radical del *Quijote*", dijo Rico en una sala abarrotada de público, "está en romper con todo eso, en la naturalidad de la lengua, en

que Cervantes escribe como habla y, además, Cervantes escribe muy mal. El mejor escritor de la lengua castellana escribe muy mal, de acuerdo con las convenciones de la época, la sintaxis y la gramática latina. Cervantes va diciendo las cosas a medida que se le pasan por la cabeza. El *Quijote* no es un libro escrito, sino hablado, contado como en una conversación, no es un texto, sino muchos microtextos. No tiene esa construcción literaria elaborada donde todo casa, sino esa improvisación de la construcción donde uno va cambiando de registro. Este modo de hacer era todo un ataque. Cervantes se ha formado en otra época y por todo ello puede hacer algo tan genial como esto: *destruir la literatura*" [...]» [GARCÍA].

Los lectores u oyentes del siglo XVII se encontraron, en líneas generales, ante un libro entretenido y con un singular sentido del humor, al margen de otras posibles interpretaciones que pudieran obtenerse con su lectura (¿recuerdas lo que te indiqué sobre los *niveles de lectura*?). Ante todo, eran lectores alejados del canon literario institucional, aunque entre estos no faltasen quienes tuviesen en su mejor consideración a la novela cervantina.

THE  
HISTORY  
OF  
THE VALOROUS  
AND WITTIE  
KNIGHT-ERRANT  
DONQUIXOTE  
OF the Mancha.  
Translated out of the Spanish.



LONDON  
Printed by William Stansby, for R. B. Allcock and  
J. Barrow. 1616.

La fama del *Quijote* se trasladó al extranjero, lo que ya era indicativo de cómo el texto cervantino había calado: en 1612, Thomas Shelton realiza la primera traducción inglesa; hay constancia de que al año siguiente, Shakespeare y Fletcher representaron en Londres una comedia conocida como *The History of Cardenio* o, simplemente, *Cardenio*, basada en los episodios 23 al 27 de la primera parte del *Quijote*; por último, para no extender mucho este apunte, en 1614, Cesar Oudin firma la primera traducción francesa de la novela cervantina.

De acuerdo al espíritu de la ILUSTRACIÓN, en el siglo **XVIII** se potenció el carácter didáctico de la novela. Este espíritu pedagógico trajo consigo, tanto para bien como para mal, el inicio de los estudios sobre la obra: para bien, porque emergieron figuras capitales dentro del cervantismo (Mayans i Siscar, autor en 1738 de la primera biografía sobre Cervantes; Vicente de los Ríos, Juan Antonio Pellicer...) y se imprimieron ediciones clave para la bibliografía e iconografía del *Quijote* de todos los tiempos (la de Ibarra, 1780; la de Sancha, 1797...).

Lo malo, por decirlo de algún modo, estuvo en la *actitud* con la que los eruditos del momento se "adueñaron" de Cervantes y sus obras, creando -de manera consciente o no- una barrera entre ellos, que representaban lo académico y, en consecuencia, "lo indiscutible", "lo prestigioso", "lo correcto"... y esa masa abigarrada que desde principios del siglo anterior había disfrutado con las aventuras de don Quijote y que comenzaba a percibir que la novela era algo intangible.

L'INGENIEUX  
DON  
QUIXOTE  
DE LA MANCHE  
COMPOSÉ PAR MICHEL DE  
CERVANTES  
TRADUIT FIDÈLEMENT  
d'Eljagool en François,  
ET  
D'ÉTIENNE  
Par CESAR OUDIN, Secrétaire Interprète de  
S. M. le Roy, de la langue Germanique, Italienne,  
& Espagnole de Sa Majesté, en France & de  
l'Empire de France de Condé.

A PARIS.  
Chez IAN FOUET, rue faint  
Lesques au Rocher.  
M. D. C. XIV.  
Avec Privilege de Sa Majesté.

Esta distancia entre bandos dada en el siglo XVIII no dejó de darse en el siglo **XIX**. Lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la división de clases y el hecho de que las acomodadas eran las que tenían acceso a una educación. Pocos escritores pobres de estos siglos han trascendido a la historia de la literatura, lo que ya es de por sí llamativo: en el siglo XVII, un "pobre" como Cervantes pudo publicar sus obras y, como él, muchos más; en el XVIII y XIX, con la profunda brecha entre estamentos sociales, solo los que tenían una posición estable eran los que podían permitirse publicar y hacer que sus obras se proyectasen. Por supuesto que hubo excepciones, pero...

A principios del siglo XIX, en plena efervescencia del ROMANTICISMO, don Quijote cautivó porque se adherían a su figura términos como *imaginación, libertad, genio, sensibilidad, idealismo*... A mediados, con el REALISMO como estética imperante, la novela de Cervantes comienza a ser atractiva por la innegable capacidad del texto para ser una fotografía de la época: la manera de trazar los caminos, los paisajes, las ventas, las diferentes caracterizaciones de los personajes... servirán de modelo para muchos escritores, quienes, además, ven en la psicología de los personajes una fascinante dualidad entre lo *material* y lo *ideal*. En este sentido, Sancho Panza encabeza el grupo de los *reales* y Don Quijote, por su parte, el de los *ideales*.

Este binomio resulta más cautivador aún si se mezclan las dos partes del *Quijote*, pues denota una evolución de la personalidad de Sancho y de su amo que, para los autores realistas, no pasaba desapercibida: en la primera parte, el hidalgo es el idealista y su escudero, el realista; en la segunda, el proceso se invierte paulatinamente. Un buen ejemplo de novela realista construida sobre la atracción de su autor por este progreso de los personajes lo tienes en *La desheredada* (1881) de Benito Pérez Galdós, donde las conexiones con el *Quijote* son más que evidentes. En la obra del canario, además de las referencias directas o indirectas a la novela cervantina, se percibe en la protagonista la evolución psicológica referida. Te recomiendo vivamente su lectura. ¿Te animas, \_\_\_\_\_?

A finales del siglo XIX, con la llamada GENERACIÓN DE FIN DE SIGLO, la figura del hidalgo es un trasunto del espíritu español. Su bondad natural y su incapacidad están al mismo nivel: ¿de qué vale tener buenos propósitos si no hay buenos medios ni mejores modos para llevarlos a cabo?, parecen preguntarse. La derrota de don Quijote en Barcelona fue para Cervantes el reflejo de una derrota existencial que los autores finiseculares convirtieron en un símbolo del imparables desmembramiento del imperio español. La pérdida de las últimas colonias en 1898 fue el colofón de una destrucción que tuvo su origen en el siglo XVI y que Cervantes vaticinó, de algún modo, a través de una insinuación encubierta: su *Quijote*.

El siglo **XX**, el de las dos guerras mundiales, el que fue testigo de una evolución de la humanidad equiparable prácticamente a la del último milenio, tampoco fue ajeno al *Quijote*.

La obra siempre se adaptó a las múltiples líneas ideológicas y creativas del periodo de una manera admirable. Se mirase como se mirase, todo, de una manera u otra, podía ser interpretado en clave quijotesca. De ahí que llegase a ser una fuente de inspiración para numerosas obras artísticas y culturales.

El hecho de que el siglo XX fuese, entre otras denominaciones, el *siglo de las comunicaciones* contribuyó a que la difusión de nuestro objeto de estudio se multiplicase hasta el punto de que, al finalizar la referida centuria y al comienzo de esta, todo propósito de catalogar cuánto había y hay hasta este momento sobre el *Quijote* (cómo, dónde, qué...) sea una empresa tan ardua y compleja como contar los litros de agua que tienen los océanos.

Esta difusión ha sido muy beneficiosa, pues ha permitido echar por tierra el carácter de intangibilidad que adornaba a la novela hasta entonces. Si los siglos XVIII y XIX contribuyeron a que nuestra obra quedase "bajo el control" de unos pocos, el XX logró lo contrario: la universalización de la formación y la cultura, junto con el avance en la tecnología de las comunicaciones y de la impresión y distribución de libros, permitieron que el entorno académico, tan exclusivo como inaccesible, abriese de par en par sus puertas; y con ello, que el pueblo, los descendientes de esa masa abigarrada de la que te hablaba en el siglo XVII, volviese a "recuperar" el *Quijote* que les había sido usurpado; logrando así consolidar lo que, de algún modo, estaba interiorizado sobre nuestra novela gracias a la tradición popular, la cual, silente y firme, nunca permitió que la llama cervantina se apagase.

Poco cabe apuntar sobre el **XXI**, pues sigue los mismos patrones que el siglo dejado atrás. En 2005 celebramos el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*. El mundo de los libros, el arte, la cultura, la ciencia... participó activamente en la efeméride, lo que fue una prueba más del enorme vigor que la novela de Cervantes sigue manteniendo.

Este año se celebra el cuarto centenario de la publicación de las *Novelas ejemplares*; el próximo, el del *Viaje del Parnaso*; en 2015, será la segunda parte del *Quijote*, junto con las *Ocho comedias y ocho entremeses*..., los que sean homenajeados; el 22 de abril de 2016 se conmemorará el cuatrocientos aniversario de la muerte de Cervantes (preveo una buena para entonces); y en 2017, si aún nos quedan fuerzas, rendiremos un homenaje a los cuatro siglos del *Persiles*. Como ves, tenemos fiesta para rato. ¿Te apuntas, \_\_\_\_\_?

CUÁNTO...

¿CUÁNTAS VECES SE HA IMPRESO EL QUIJOTE?

**"Tengo para mí que al día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca" (Quijote, II, 3).**

El recuento de las veces que se ha impreso el *Quijote* es una tarea tan dura como incierta, pues, dondequiera que uno busque y mire, siempre hallará alguna edición: unas, muy especializadas; otras, sin mucho fundamento; algunas, con ilustraciones; otras, con muchas notas complementarias; estas, con una labor tipográfica excepcional; aquellas, impresas de cualquier manera... En fin, que tras más de cuatro siglos entre los lectores de nuestro planeta, hay ediciones del *Quijote* para dar y tomar.

En la introducción a la edición de la novela cervantina realizada por García Soriano y García Morales, en las páginas 17 y 18, se reproduce una tabla informativa sobre los idiomas en los que se ha publicado el *Quijote* distribuidos por siglos. Los citados editores encabezan la referida tabla con una breve anotación en la que dejan caer la insuficiencia de los datos que aportan; o sea, que reflejan aquello de lo que se tiene constancia, aunque existen indicios firmes de que faltan más ediciones:

«Ejemplares del *Quijote* que figuraban en la *Colección cervantina* del Excmo. Sr. D. Juan Sedó Peris-Mencheta, en abril de 1959. La colección Sedó es quizá la más completa en impresiones modernas que existe; pero aun así, el número de tiradas es muy superior al que se refleja en el presente cuadro, particularmente en lo que se refiere a los siglos XVII y XVIII».

Fíjate en que la colección Sedó solo llega hasta 1959. En los 54 años de diferencia que hay entre ese año y el actual, el número de ediciones del *Quijote* se ha incrementado considerablemente y se han sumado a esta relación otros idiomas<sup>8</sup>. En consecuencia, la tabla que te muestro a continuación, que es una reproducción de la que García Soriano y García Morales publicaron, debe verse como un testimonio del enorme éxito que el *Quijote* ha tenido durante todos estos siglos.

Si no fuera así, si el libro hubiese sido recibido con tibieza o sin un interés medianamente significativo, el número de impresiones no se acercaría ni por asomo al que muestra la tabla. Piensa en que los libros son productos creativos, sí, y, además, productos mercantiles: ningún impresor ni librero invertiría su dinero, su tiempo y su esfuerzo en publicar una obra que no fuese a depa-  
rarle algún beneficio empresarial. El éxito comercial del *Quijote* es una muestra de su evidente aceptación por parte de los lectores, ¿no crees, \_\_\_\_\_?

---

8. «[...] En los últimos años, se ha conseguido editar el *Quijote* en braille, en lenguaje predictivo T9 (el que utilizan los móviles) y en código QR, sin que falte en su larga historia alguna locura, como una traducción monumental de cuatro volúmenes, 2.500 páginas y 135 ilustraciones, siguiendo un abecedario critonumerográfico. Recientemente, han aparecido nuevas traducciones completas del libro (al filipino, al thai) y se anuncian versiones a lenguas indias a partir del original español, sin pasar por la lengua intermedia del inglés o del francés, lenguas que a su vez han servido de puerta para la difusión de la obra cervantina en Asia y en África [...]». [Lucía: 10-11].

Bueno, no me extendiendo más: ahí va la tabla...

IDIOMAS	XVII	XVIII	XIX	XX	TOTAL
Alemán	1	7	17	54	79
Árabe	—	—	—	1	1
Bajo alemán	—	—	—	1	1
Bohemio	—	—	3	7	10
Búlgaro	—	—	—	7	7
Catalán	—	—	6	3	9
Chino	—	—	—	2	2
Coreano	—	—	—	1	1
Croata	—	—	—	2	2
Danés	—	2	2	4	8
Eslovaco	—	—	—	1	1
Esloveno	—	—	—	2	2
Español	30	41	227	370	668
Esperanto	—	—	—	6	6
Finlandés	—	—	—	7	7
Flamenco	—	—	—	1	1
Francés	10	40	105	166	321
Gaélico	—	—	—	3	3
Galés	—	—	—	1	1
Griego	—	—	2	5	7
Hebreo	—	—	—	9	9
Holandés	1	2	—	12	15
Húngaro	—	—	3	7	10
Inglés	8	29	119	85	241
Islandés	—	—	—	2	2
Italiano	3	3	11	61	78
Yidich	—	—	—	3	3

IDIOMAS	XVII	XVIII	XIX	XX	TOTAL
Japonés	—	—	1	28	29
Javanés	—	—	—	1	1
Kashmiri	—	—	—	1	1
Latín	—	—	1	2	3
Letón	—	—	—	1	1
Lituano	—	—	—	1	1
Mallorquín	—	—	—	2	2
Manchú	—	—	—	1	1
Mogol	—	—	—	1	1
Noruego	—	—	—	1	1
Polaco	—	—	—	8	8
Políglotas	—	—	1	1	2
Portugués	—	—	5	10	15
Provenzal	—	—	1	—	1
Rumano	—	—	—	3	3
Ruso	—	—	5	9	14
Sánscrito	—	—	—	1	1
Serbio	—	—	1	4	5
Sudafricano	—	—	—	3	3
Succo	—	—	3	11	14
Tagalo	—	—	—	1	1
Tibetano	—	—	—	1	1
Turco	—	—	—	2	2
Ucraniano	—	—	—	2	2
Valenciano	—	—	—	3	3
Vascuence	—	—	—	3	3

En el enunciado "Pequeñas traducciones" del apartado COMPLEMENTOS QUE AYUDAN [218], te reproduzco el comienzo del primer capítulo en cinco idiomas: inglés, francés, alemán, italiano y portugués.

Por cierto, \_\_\_\_\_: ¿no te apetece echar una miradita a estas traducciones, compararlas entre sí y hacer lo propio con la versión en español que podrás leer en la página 84?

El *Quijote* es el primer libro de ficción de la humanidad...

...porque es el que más veces se ha impreso después de la *Biblia*. Recuerda lo que te he apuntado hace un par de páginas sobre los beneficios empresariales de los impresores y librereros;

...y porque es el que mejor se ha adaptado a cada lector de los últimos cuatro siglos que lo ha abordado, con independencia de cuál sea su formación o implicación en la lectura de la obra. Ya me extenderé sobre esto más adelante, en el *decálogo*...

Si dejase la respuesta en este punto, perdería, sin duda, una oportunidad inmejorable de consolidar la tendencia que habrás percibido en las contestaciones a todas las preguntas anteriores: la de reiterar el éxito de la novela. Un éxito que debería conducirte a la pregunta más importante de todo *pre-lector* de la novela cervantina: «*Por qué es tan famoso el Quijote?*».

Como no quiero perder la ocasión de ayudarte a encontrar las respuestas a esta cuestión (y, con ellas, que adquieras la voluntad de adentrarte en la lectura de la obra), completaré mi *porque*... aportando dos visiones diferentes: por un lado, la de los maestros, la de los intelectuales consagrados que contribuyeron, con sus observaciones a que nuestra percepción del *Quijote* se afinase. En este sentido, he hecho una selección de citas sobre la novela que considero muy interesantes. En algunos casos, la procedencia de estas se consigna en la "Bibliografía de uso y abuso" del apartado OTROS EQUIPAJES QUE NO SOBRAN [226]; en otros casos, esta declaración no ha sido posible porque desconozco la fuente de su origen: siempre estuvieron conmigo y me bastó su belleza para que no indagase más al respecto. Ya sé que no es muy riguroso esto, pero... Enmendar este vacío en otro momento espero.

En cualquier caso, confío en que esta relación de afirmaciones sobre nuestra obra, tan luminosa como incompleta, sirva de aperitivo para la otra parte de mi aportación, la segunda visión, que no es otra que las razones, motivos, argumentos..., en forma de decálogo, que sostengo para sugerir que se lea (o que se intente, al menos) el *Quijote*.

+

#### HABLAN LOS MAESTROS...

F. Rico: «[...] Don Quijote es un personaje que fascina a todo el mundo. Un personaje que habla mucho y siempre muy bien. Y que tiene ideas que nunca son geniales, pero ante las que todo el mundo asiente. La filosofía del *Quijote*, de la que tanto se

ha hablado, es del tipo de "más vale un diente que un diamante". Es decir, filosofía casera y mínima. El *Quijote* es un libro muy sencillo, transparente. Por lo que tiene de verdad humana, se le pueden encontrar sentidos más trascendentes,

pero eso son interpretaciones a las que da pie la misma sencillez del libro, su transparencia [...]».

•  
P. SALINAS: «[...] Ningún clásico es indiscutible; al contrario, sucede que los mejores clásicos son constantemente discutidos. ¿Por qué? Pues porque el valor de los clásicos es su valor vital. Si *El Quijote* vale algo, no es por lo que en él veamos los profesores, o los cervantistas, o los eruditos, o los académicos, no. *El Quijote* vale, únicamente, por su capacidad de infundir vida; de suscitar raudales nuevos de vida en cada uno de sus lectores. Libro que eso haga, siempre que se trate de una forma de vida superior, es un libro clásico [...]».

•  
J. CASSOU: «[...] *El Quijote* no interesa solo a España y a quienes tratan de encontrar el fundamento de la razón española. *El Quijote* señala al mismo tiempo, para el mundo occidental, las fechas más importantes de la historia: el origen del pensamiento moderno, la ruptura con el mundo ordenado, la desmitificación, desdivinización del universo [...]».

•  
M. VARGAS LLOSA: «[...] *El Quijote* es también una ficción sobre la ficción, sobre lo que ella es y la manera como opera en la vida, el servicio que presta y los estragos que puede causar [...] Una ficción es, primero, un acto de rebeldía contra la vida real y, en segundo, un desagravio a quienes desasosiega el vivir en la prisión de un único destino [...]».

•  
F. SAVATER: «[...] En cuanto héroe nacional, en cuanto adalid político, en cuanto absurdo prototipo de un españolismo de la inquisición y tentetieso, Don Quijote es una equivocación o un fraude; pero en cuanto ángel traicionado por sí mismo y expulsado del paraíso de sus sueños, debe ser nuestro amigo, quizá nuestro cómplice [...]».

F. DOSTOIEWSKI: «[...] *Don Quijote* es un gran libro; es del número de los eternos, de esos con que sólo de tarde en tarde se ve gratificada la Humanidad. Y observaciones análogas respecto de lo más profundo de nuestra humana naturaleza se hallan en ese libro, en cada página. Ya el solo hecho de que Sancho, esa encarnación de la sana razón, de la prudencia y la áurea medianía, se consagrara a ser amigo y compañero de aventuras del más loco de los hombres, él precisamente y no ningún otro, es notable. Se pasa todo el tiempo engañándole como un niño y, no obstante, está plenamente convencido del gran talento de su amo; se conmueve hasta lo patético ante su grandeza de alma, cree a pies juntillas en todos los fantásticos sueños del caballero, y ni una sola vez pone en duda que aquel habrá de conquistar algún día una ínsula para regalársela [...]».

•  
B. PÉREZ GALDÓS: «[...] Al comenzar nuestras conferencias me confesó ingenuamente que *el Quijote* le aburría; pero cuando dimos en él, después de bien estudiados los poetas, hallaba tal encanto en su lectura, que algunas veces le corrían las lágrimas del tanto reír; otras se compadecía del héroe con tanta vehemencia, que casi lloraba de pena y lástima. Decíame que por las noches se dormía pensando en los sublimes atrevimientos y amargas desdichas del gran caballero, y que al despertar por las mañanas le venían ideas de imitarle, saliendo ahí con un plato en la cabeza. Era que, por privilegio de su noble alma, había penetrado el profundo sentido del libro en que con más perfección están expresadas las grandezas y las debilidades del corazón humano [...]».

•  
V. NABOKOV: «[...] Y más allá del horizonte del libro hay el ejército de don Quijotes engendrados en los pozos negros o en los invernaderos de las traducciones desaprensivas o esmeradas. No es de extrañar que el buen caballero haya medrado y criado en todo el mundo, y haya acabado estando

por lo menos igual de cómodo en todas partes: como figura de Carnaval en unas fiestas de Bolivia y como símbolo abstracto de aspiraciones políticas nobles pero sin fuerza en la vieja Rusia.

» Estamos ante un fenómeno interesante: un héroe literario que poco a poco va perdiendo contacto con el libro que lo hizo nacer; que abandona su patria, que abandona el escritorio de su creador y vaga por los espacios después de vagar por España. Fruto de ello es que don Quijote sea hoy más grande de lo que era en el seno de Cervantes. Lleva trescientos cincuenta años cabalgando por las tundras del pensamiento humano, y ha crecido en vitalidad y en estatura. Ya no nos reímos de él. Su escudo es la compasión, su estandarte es la belleza. Representa todo lo amable, lo perdido, lo puro, lo generoso y lo gallardo. La parodia se ha hecho parangón [...].»

M. MENÉNDEZ PELAYO: «[...] Cervantes no compuso o elaboró a don Quijote por el procedimiento frío y mecánico de la alegoría, sino que le vio con la súbita iluminación del genio, siguió sus pasos atraído y hechizado por él, y llegó al símbolo sin buscarle, agotando el riquísimo contenido psicológico que en su héroe había. Cervantes contempló y amó la belleza, y todo lo demás le fue dado por añadidura. De este modo, una risueña y amena fábula, que había comenzado por ser parodia literaria, y no de todo el género caballeresco, sino de una particular forma de él, y que luego, por necesidad lógica, fue sátira del ideal histórico que en esos libros se manifestaba, prosiguió desarrollándose en una serie de antítesis, tan bellas como inesperadas, y no sólo llegó a ser la representación total y armónica de la vida nacional en su momento de apogeo e inminente decadencia, sino la epopeya cómica del género humano, el breviario eterno de la risa y de la sensatez. [...].»

M. KUNDERA: «[...] ¿Qué quiere decir la gran novela de Cervantes? Hay una abundante literatura a este respecto. Algunos pretenden ver en esta novela la crítica racionalista al idealismo confuso de don Quijote. Otros ven la exaltación de este mismo idealismo. Ambas interpretaciones son erróneas porque quieren encontrar en el fondo de la novela no un interrogante, sino una posición moral [...].»

«[...] Don Quijote salió de su lugar de la Mancha en busca de las aventuras, de sucesos extraordinarios propicios para las actitudes caballerescas y heroicas. En la Mancha no ocurre absolutamente nada: todo es normal, vulgar, cotidiano y rutinario [...], y don Quijote lo sublima al estilo caballeresco: los molinos serán gigantes; los rebaños, ejércitos. En Aragón, donde está el palacio de los duques, la realidad sigue siendo igual y el ambiente continúa no apropiado a las aventuras; pero el ingenio de los que rodean a don Quijote lo transforma engañosamente en un mundo caballeresco y fantástico. Pero en cuanto pisa Cataluña, la aventura de veras hace su aparición en la novela y se ofrece por vez primera a don Quijote. Rodean a don Quijote y a Sancho bandoleros de verdad, de carne y hueso, hombres que viven fuera de la ley, siempre con las armas prestas y llevando una vida ruda, peligrosa y combativa. [...] En un solo capítulo (II, 60) por dos veces se derrama sangre en el *Quijote*: la de don Vicente Torrellas, muerto por Claudia Jerónima, y la del bandolero insolente a quien Roque Guinart "le abrió la cabeza casi en dos partes". Hasta ahora jamás habían ocurrido sucesos de este tipo y de tan real gravedad. En Barcelona, cuando don Quijote y Sancho van a visitar la galera se produce un hecho extraordinario: el vigía de Montjuich hace señas de alarma, pues un bergantín turco se halla próximo a la costa, y la galera en la que están los visitantes, junto con otras tres, se hace a la mar en su captura. Los turcos disparan sus escopetas y matan a dos

soldados españoles, pero el bergantín es apresado. Por vez primera en su vida, don Quijote ha oído disparos bélicos y ha presenciado una batalla, pequeña, sí, pero batalla al fin, entre españoles y turcos [...] Desde que ha entrado en Cataluña, las aventuras de veras, tan buscadas y tan mixtificadas antes, se han ofrecido a don Quijote. Y el lector advierte con tristeza que mientras don Quijote estuvo entre los bandoleros su figura se eclipsó ante la gallardía y la viril eficacia de Roque Guinart, y que en cuanto se halló metido en una batalla naval, su voz se calló, su ademán quedó inmóvil y no cometió ninguna de sus locuras, ahora que la suerte le brindaba una ocasión auténtica para demostrar el esfuerzo de su valeroso brazo. [...]

» En cuanto aparece la aventura desaparece don Quijote, por la sencilla razón que don Quijote es una falsedad; que no es ni

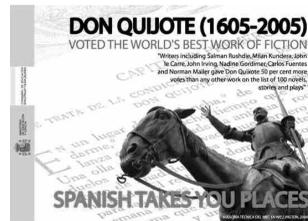
caballero ni fuerte, e incluso su Dulcinea es una moza que se llama Aldonza Lorenzo. Ante el Mediterráneo, el mar latino, se dicen las verdades, y en las arenas de la playa de Barcelona don Quijote será vencido por un bachiller manchego también disfrazado de caballero. Todo ello es triste, muy triste, porque el lector ha cobrado un afecto extraordinario por este don Quijote, bueno, inteligente, simpático, honrado, pero a quien su chifladura ha convertido en un arcaísmo viviente, que sólo tiene validez ante lo imaginado o lo fingido y que se desmorona ante la realidad. El lector ya juzgará si hay en ello o no una ejemplaridad y una lección para los quiméricos y fantasiosos, es decir, para los quijotes [...].»

*Martín de Bizarra*

+

## *Decálogo sobre el Quijote<sup>9</sup>*

**RAZÓN 1ª:** Porque lleva cuatrocientos años siendo la primera de las obras literarias. *Hubo un antes y un después del 'Quijote'*. Después de la novela cervantina, la literatura universal no volvió a ser la misma. Todos los autores posteriores han tomado el *Quijote* como un elemento clave para su formación como escritores. Ha sido elegido el mejor libro de la Historia por más de cien escritores pertenecientes a cincuenta y cuatro países.



**RAZÓN 2ª:** *Porque su lengua original es la española*, la que usamos y une a más de cuatrocientos millones de seres humanos en la Tierra. La lengua española, gracias en buena medida a los americanos, es la lengua de la literatura universal (sin que deba traducirse la afirmación como un menoscabo a la lengua inglesa, claro está). Como obra lingüística, el *Quijote* representa la cumbre de nuestro

9. Este decálogo vio la luz en el año 2005, a través del proyecto "El *Quijote* en Secundaria" que elaboré con vistas a las diferentes intervenciones públicas (cursos, talleres, conferencias...) en las que participé con motivo del cuatrocientos aniversario de la publicación de la primera parte de la novela cervantina. Unos años más tarde, formó parte de un artículo titulado «¿Por qué el *Quijote*?», publicado en *Teldeactualidad.com* (23 de abril de 2008).

**idioma:** «[...] Afirmar que Cervantes escribía bien es una perogrullada, pero hay en su época muchos escritores españoles mucho más correctos gramaticalmente que él, si es que es lícito examinar su obra a la luz de una gramática cuyas reglas son en gran parte posteriores [...]» [RIQUER, 2004 : LXVII].

**RAZÓN 3ª:** Porque *Don Quijote y Sancho representan* las dos caras de una misma moneda: *el mundo tal como es y, a la vez, el mundo tal y como creemos que es*. En este sentido, ambos personajes son el reflejo perfecto de la condición humana; de ahí que, hasta el día de hoy, no haya lectores de esta novela que no perciban algún tipo de identificación con estos personajes ante determinadas situaciones o ideas expresadas.

**RAZÓN 4ª:** *Porque es todo un prototipo de nuestra cultura, la hispánica*, la que nos hace sentir muy próximos a la América hispanohablante; lo que no ocurre con los europeos o los norteamericanos, por ejemplo. Uno de los representantes más indiscutibles de la referida cultura es el *Quijote*, pues solo en los países con la marca de "hispánicos" se puede entender una figura como la de Don Quijote. Un término como "hidalgo" solo es concebible dentro de nuestro ámbito; los anglosajones, por ejemplo, carecen de un significante que pueda asociarse a nuestro concepto de hidalguía.

**RAZÓN 5ª:** *Porque es un libro que fomenta valores* (la amistad, el amor, la justicia, la lucha por las cosas que uno quiere y en las que uno cree, la igualdad...) *y abarca un amplio abanico de sentimientos* (es divertido, triste, emocionante; intangible, en ocasiones, y al mismo tiempo de una abrumadora accesibilidad; etc.).

**RAZÓN 6ª:** Porque es un libro del que *hablan mal quienes no lo han leído y alaban sin límites quienes lo han leído* hasta el final. Lo que nos conduce a un proverbio que reza así: «Algo tendrá el agua cuando la bendicen».

**RAZÓN 7ª:** *Porque posee unas cifras editoriales desconcertantes:* en 1605, el año de su publicación, casi diez mil ejemplares vieron la luz (una cantidad desorbitada para la época). De esos ejemplares, tres mil eran ilegales, piratas... Unas cifras extraordinarias si tenemos en cuenta que la mayoría de la población era analfabeta.

**RAZÓN 8ª:** *Porque tiene muchos niveles de lectura:* desde el nivel superficial (el de la anécdota), que basta para convertir a la novela en un texto entretenido, hasta el más profundo, en el que navegan los especialistas de la obra cuando tratan de analizarla. En medio, hay cientos de niveles que permiten que la novela se amolde a las circunstancias de sus lectores: formación cultural, interés mostrado en la lectura, etc.

**RAZÓN 9ª:** *Porque millones de lectores*, de distintas épocas, culturas, credos, formación intelectual, inquietudes; y diferentes circunstancias históricas,

sociales, económicas... *no pueden estar equivocados* cuando han contribuido, de una manera u otra, a defender la valía y conveniencia del *Quijote*.

**RAZÓN 10ª:** *Porque no se escribió con las pretensiones de otras obras literarias: el triunfo y la fama de su autor.* Al contrario, el *Quijote* se escribió en buena medida para que su autor liberase en él la cantidad de frustraciones que había cosechado a lo largo de su vida. La novela, que se compuso para atacar a los libros de caballerías, según declara para despistar el propio Cervantes, en el fondo no era más que un medio para canalizar todos los malestares y pesares que había acumulado a lo largo de su vida<sup>10</sup>.

## QUIÉN...

### ¿QUIÉN ES EL AUTOR DEL QUIJOTE?

La pregunta tiene trampa, lo reconozco. La respuesta, de entrada, es bien sencilla: el autor del *Quijote* es Miguel de Cervantes Saavedra. Tus conocimientos previos; la cubierta, portada e índice de este libro; y el apartado que sigue a este de preguntas sobre la novela corroboran la veracidad de la contestación. Deduzco ahora que te preguntarás: "Entonces, ¿a qué viene preguntar por el autor del *Quijote*?"

Te respondo: en realidad, no me interesa tanto referirme al autor del *Quijote* (porque ya tendré ocasión para hacerlo), como ocuparme de dos no-autores de la célebre novela. Ya sé que tú y yo también somos dos no-autores de la obra, pero mi interés está relacionado con dos nombres que están vinculados a la novela y que han girado en torno al autor verdadero: uno, existió; el otro, fue una mera invención. Te los presento: el real se llamó Alonso Fernández de Avellaneda; el falso, Cide-Hamete Benengeli.

De los dos, a uno me lo despacho ahora, pues tiene un hueco reservado en la biografía de nuestro autor; en concreto, en las páginas 48 y 71-72. Hablo de Avellaneda. Así pues, aplacemos cualquier referencia a él, que tiempo habrá para ello, y centrémonos ahora en el que nos queda: Cide-Hamete Benengeli.

De todos los extraordinarios recursos literarios con los que cuenta el *Quijote* (que no son pocos, por cierto), el juego de las autorías y los narradores que utiliza Cervantes para contar las andanzas de don Quijote es, sin duda alguna, uno de los más admirables<sup>11</sup>. La importancia de este juego radica en la posi-

---

10. Recuerda que más adelante, en el epígrafe "1605-1613. Entre el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*" del apartado BREVE PASEO POR EL TRAMO DE CERVANTES [63], te expondré algunas observaciones sobre las razones para que viese la luz esta primera parte.

11. Ten presente, \_\_\_\_\_, que en cualquier historia que leas u oigas, por un lado va el narrador y, por el otro, el autor. El narrador es, por decirlo de algún modo, la voz en *off* del relato. Es un personaje más, que no ves ni interviene en el desarrollo argu-

ción tan singular que nuestro autor adopta con respecto a su creación. En esta entran algunas de las consideraciones que abordo en el enunciado "1605-1613. Entre el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*", que verás en el apartado sobre la biografía de Cervantes [63].

De momento, me interesa que te quedes con estas breves anotaciones sobre *autorías* y *narradores*; o, por seguir con el espíritu de la pregunta que nos ocupa, sobre los *quienes* en la confección y desarrollo de la historia del hidalgo manchego. Me ciño únicamente y de manera superficial a los nueve primeros capítulos de la primera parte, para no hacer más extensos ni complejos estos apuntes.

· CAPÍTULO 1: «[...] Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento: *basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad* [...]». APUNTE: el narrador de la historia, el que comienza con el célebre «En un lugar de la Mancha...», declara que los hechos de don Quijote ya están escritos y deja entrever que no han sido reflejados por un solo autor, sino por varios. Al final, se hace una mención a la *veracidad*. ¿Cómo es posible llegar a ella entre tantas fuentes posibles? ¿Quién determina que lo que cuenta el primer narrador sea verdadero?

· CAPÍTULO 1: «[...] Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérselo a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote; *de donde -como queda dicho- tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir* [...]». APUNTE: el narrador vuelve a citar a los autores que escribieron la historia, pero ya fija de manera encubierta a dos grupos de autores: los que llamaban Quijada al hidalgo, que son los autores que aciertan con su denominación; y los que hacían lo propio llamándole Quesada. A los primeros, además, les concede su consideración de que son los autores de *la historia verdadera*, pues lo son de lo que cuentan y, encima, son los que nominan al hidalgo por su nombre real.

· CAPÍTULO 2: «*Autores hay que dicen* que la primera aventura que le avino fue la del Puerto Lápice; *otros dicen que* la de los molinos de viento; pero, lo que yo he podido averiguar en este caso, y *lo que he ballado escrito en los Anales de la Mancha*, es que él anduvo todo aquel día y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre [...]». APUNTE: la voz en *off* persiste en los muchos autores que han escrito sobre las aventuras de don Quijote y en la presencia de "errores" a la hora de contar dónde se produjo la primera aven-

---

mental. Su misión no es otra que la de informarte, junto con los diálogos, de los hechos que van sucediendo en el relato, con independencia de si son internos (pensamientos, sentimientos...) o externos (acciones...).

tura. Declara que ha hecho sus indagaciones y que hay unos documentos, los citados *Anales de la Mancha* (que, a todo esto, son falsos), que a él le inspiran confianza, puesto que considera verídico el hecho de que durante todo aquel día nuestro caballero no hubiese tenido aventura alguna. El que una fuente documental (aunque irreal) se presente con nombre propio (*Anales de la Mancha*) refuerza la verosimilitud<sup>12</sup> de este delicioso juego de autorías.

· CAPÍTULO 6: « [...] Pero, ¿qué libro es ese que está junto a él? / —*La Galatea*, de Miguel de Cervantes -dijo el barbero. / — Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la emienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y, entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre» [...]. APUNTE: en el capítulo VI, el barbero y el cura se dedican a revisar los libros que don Quijote tenía en la biblioteca. Van a decidir cuáles deben ser quemados por perniciosos y cuáles, atentos a su valía, deben seguir íntegros. Cervantes aprovecha la oportunidad para hacer un guiño a los lectores sobre su primera novela.

El narrador, que maneja los *Anales de la Mancha*, entre otros documentos, relata este escrutinio y reproduce los diálogos que, de alguna manera, fueron transcritos o referidos por «los autores que deste caso tratan». De esta recurrencia a las fuentes documentales cabe concluir que tuvo que haber una mención a *La Galatea*. El narrador, que en teoría tiene autonomía propia y, por lo tanto, pertenece a una esfera diferente a la del autor, habla de la *opera prima* de este, produciéndose con ello una doble interrelación entre ambas entidades comunicativas: el autor dicta lo que debe decir el narrador y, a su vez, el narrador cita al autor.

· CAPÍTULO 8: «[...] Venía, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto vizcaíno, con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio, y el vizcaíno le aguardaba ansimesmo levantada la espada y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban; [...] Pero está el daño de todo esto que en este punto y término *deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no balló más escrito destas bazañas de don Quijote de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviere entregada a las leyes del olvido, ni que bubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le balló del modo*

---

12. Lo *verosímil* es aquello que tiene apariencia de verdadero, aunque no lo sea.

que se contará en la segunda parte<sup>13</sup> [...]». APUNTE: Ahora comienza lo bueno; veamos: el narrador no puede contar el final de la contienda entre don Quijote y el vizcaíno porque la fuente documental en la que se basa para relatarla está incompleta. Según el narrador, el autor de dicha historia (llamémoslo "primer autor") declara que no halló el final del enfrentamiento y pide disculpas por dejarlo a medias; o sea, que el "primer autor" apela a otro autor anterior y a un texto anterior que sirvió de base para el suyo.

Esto por un lado; por el otro, el narrador nos presenta a un "segundo autor desta obra" que, por la singularidad de su tratamiento, ha tenido que ser fundamental para el desarrollo de una historia; la cual, por otra parte, se presenta completa a ojos de los lectores, pues tienen entre sus manos un grueso libro que, de ninguna manera, concluye en el capítulo 8, sino en el 52<sup>14</sup>. ¿Quién será este segundo autor? En la siguiente explicación, relacionada con el capítulo IX, intentaré desentrañar el enigma. Acompañame...

· CAPÍTULO 9: «[...] Dejamos en la primera parte desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso don Quijote con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales que, si en lleno se acertaban, por lo menos se dividirían y fenderían de arriba abajo y abrirían como una granada; y que en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba.

» Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco se volvía en disgusto, de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que, a mi parecer, faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre que a tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que tomara a cargo el escrebir sus nunca vistas hazañas. [...]

---

13. Se refiere a lo que he denominado "segundo bloque", de los cuatro en los que se dividió la primera parte del *Quijote*. Circunscribo, como puedes comprobar, la expresión segunda parte al *Quijote* de 1615.

14. Concibo la lectura como un proceso dinámico donde los elementos circunstanciales y circundantes a la actividad son determinantes. En lo que toca a nuestro *Quijote*, -----, no puedo evitar el imaginarme al lector, antes de comenzar con el "En un lugar de la Mancha...", hojeando la tabla de contenidos y descubriendo cómo se distribuyen los capítulos, atendiendo al número de páginas del tomo o dejando de descubrir que hacia el final hay una mención, en forma de variados poemas, a la muerte de nuestro hidalgo.

Tampoco puedo prescindir de las *ideas perturbadoras*, aquellas que surgen de repente y alteran la lectura fluida de la narración haciendo que el lector asuma su función desde una posición diferente a la que habitualmente adopta ante otros libros. En el *Quijote*, con elementos tan sublimes como este juego de autorías y narradores que nos ocupa, no es infrecuente la presencia de este tipo de *ideas*. La llegada de un segundo autor y la constatación de que hubo un primero logran que el lector edifique la impresión de que hablamos de dos historias paralelas: por un lado, la de las aventuras de don Quijote; por el otro, la de las historias sobre las aventuras de don Quijote.

» Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero; y, como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y, puesto que, aunque los conocía, no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese; y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues, aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio y, leyendo un poco en él, se comenzó a reír.

» Preguntéle yo que de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese; y él, sin dejar la risa, dijo:

» — Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: «Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha».

» Cuando yo oí decir «Dulcinea del Toboso», quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di priesa que leyese el principio y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha*, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo. Mucha discreción fue menester para disimular el contenido que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro; y, salteándosele al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que, si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad. Pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda, del mismo modo que aquí se refiere [...]. APUNTE: impresionante...

El narrador, que lamenta desde el capítulo anterior el fin abrupto de la historia de don Quijote, encuentra por casualidad unos papeles con la continuación del relato interrumpido y, por extensión, con el resto de lo que conforma la primera parte del *Quijote*. Ahí descubre el nombre del "primer autor": Cide-Hamete Benengeli. Como estos escritos estaban redactados en árabe, pidió a un morisco (un musulmán convertido al cristianismo) que se los tradujese, lo que hizo a cambio de una paga. Así, pues, desde el capítulo 9 hasta el 52 cabe atribuir la "autoría" del *Quijote* a este Cide-Hamete Benengeli, que será, a partir de ahora, el "primer autor". Para rizar más el rizo, cabe apuntar que no es el texto directo de Benengeli el que da a entender el narrador, sino la traducción que le facilita el morisco.

Añade a esta circunstancia el que nada sepamos sobre la traducción que realizó el morisco de los ocho primeros capítulos. ¿Coincide lo traducido con los que hasta ese momento ha estado relatando el narrador? Lo atribuido a los *Anales de la Mancha*, ¿está fielmente reflejado en esta traducción del morisco?

Por otro lado, cabe preguntarse nuevamente, para atar cabos, por el mencionado "segundo autor" citado en el capítulo 8. Para Riquer [2004 : 97, n. 25], no es otro que el propio Cervantes. Modestamente, así lo creo yo también. Esto nos permite llegar a una conclusión interesantísima: que en todo momento, *narrador y segundo autor han estado siempre al mismo nivel*, lo que ha permitido implicar al padre de todo el invento (Cervantes) en el desarrollo narrativo de la historia; al margen, por supuesto, de que el proceso de escritura de la obra no se le haya cuestionado. Narrador y autor son la misma persona, lo que contribuye a engrandecer la singularidad del texto cervantino.

•  
¿Qué te ha parecido la pequeña muestra del juego de autorías y narradores, \_\_\_\_\_? Espero que interesante, pues confío en que te haya permitido hacerte una idea, aunque sea pequeñita, de la magia literaria que encierra el *Quijote*. Y eso que no voy a hablarte de la segunda parte (1615), que si no... La segunda parte es... Bueno, para no ser muy cruel, te ofrezco un avance: en los primeros capítulos de esta, don Quijote y una serie de personajes hablan de un libro que narra las hazañas del hidalgo y que se titula *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*; o sea, que de repente se encuentra el lector con un libro (el *Quijote* de 1605) que está dentro de otro (el *Quijote* de 1615) y, en consecuencia, ante una nueva y fabulosa vuelta de tuerca al juego de autorías y narradores.

En fin... Demos por concluidas nuestras siete pequeñas preguntas y sus no tan pequeñas respuestas, y ocupémonos ahora de quien ha hecho posible que las formulemos: Miguel de Cervantes Saavedra. Está de más que te recuerde nuevamente los derechos imprescriptibles del lector de Pennac, ¿verdad? Te lo digo más que nada porque si no te apetece hacer ahora un BREVE PASEO POR EL TRAMO DE CERVANTES, ya sabes... isáttatelo y ve a otras páginas de este libro!

## BREVE PASEO POR EL TRAMO DE CERVANTES

---

«[...] Tomemos una cinta de extensión aceptable (un metro, metro y medio..., qué más da). Imaginemos que de un extremo al otro se condensan diez mil años. [...] Márquese en esos sugeridos diez milenios, con un rotulador o el utensilio para escribir que deseen, la parte proporcional a cien años. Tampoco vamos a cuestionar si convendría más quitarle años a esa centena. Dejémoslo en cien, ¿les parece? Pues bien, ese pequeñito espacio de cinta marcado es el tramo de una existencia humana. Insignificante, ¿verdad? [...]» [SANTANA SANJURJO, 2010B : 108].

### UN SIMPLE HOMBRE, UN GENIO ÚNICO



Miguel de Cervantes fue un ser humano. Esta afirmación, que puede parecer una perogrullada, tiene su importancia: fue un ser humano igual que tú o yo; igual que todas las personas que conoces y las que no conoces; semejante a todos los que ves y a los que, sin verlos ni conocerlos, te imaginas que existen. ¿Conoces a alguien que sea de Amderma? No es una broma: Amderma existe. El hecho de que, con toda probabilidad, no conozcas a nadie de allí no te lleva a sostener que los humanos de Amderma no tienen el mismo aspecto que tú (una cabeza, dos brazos, dos piernas, etc.) ni que los

humanos de Amderma tengan una evolución biológica diferente (nacen, crecen, se reproducen y mueren como cualquier otro humano), ni que carezcan de las mismas necesidades básicas o debilidades propias del género humano (deben alimentarse, deben dormir, pueden enfermar, etc.). Conclusión: tú, yo, Cervantes y nuestros desconocidos de Amderma son humanos y, en consecuencia, tenemos más similitudes de las que puedas imaginarte.

Las razones sobre la "humanidad" de Cervantes debes verlas en mi interés por que no lo concibas como *un ser superior*; como alguien que, por el mero hecho de haber escrito el libro de ficción más importante de la literatura universal, tuvo una vida ejemplar, modélica... y que nació tocado por una varita mágica que a ti o a mí nunca nos llegará ni a rozar. Cervantes era un tipo normal, muy normal: con sus virtudes y sus defectos; y con sus necesidades diarias de alimentos, descanso, etc. Alguien que se enfadaba, que tenía sus manías y cuyas aficiones no eran ni mejores ni peores que las de cualquier otro vecino o familiar suyo o tuyo: unos, pintaban; otros, cuidaban flores; algunos se entretenían haciendo gamberradas y nuestro protagonista, al parecer, era aficionado a la lectura y tenía cierto talento para escribir. Así pasaba el rato cuando no se dedicaba a los menesteres laborales que todos los adultos llevan realizando desde que existe el ser humano en la Tierra.

En el capítulo XVIII de la primera parte del *Quijote*, se puede leer cómo don Quijote le dice a Sancho: «[...] no es un hombre más que otro, si no hace más que otro [...]». La expresión, que proviene de un proverbio, nos permite igualar a todos los hombres por su condición y distinguirlos por sus hechos; y los hechos de Cervantes no son otros que su legado literario, las obras que compuso y que al día de hoy seguimos disfrutando, admirando y, en la medida de nuestras posibilidades, difundiendo. Deberemos, pues, juzgar a Cervantes por el acierto o no que ha tenido a la hora de componer una historia o pieza teatral, por lo entretenido que nos ha podido parecer este o aquel pasaje, o por lo insufrible que nos resulta la lectura de tal estrofa o el soliloquio del personaje X de su obra Y.

La admiración a una persona por algo que haya realizado no debe confundirse con su *beatificación*, \_\_\_\_\_. Cervantes, Velázquez, Mozart, Freddie Mercury..., tu cantante o actor favoritos..., fascinan por sus obras, por su legado creativo, y es justo que se les reconozca el beneficio que para la sociedad ha supuesto el desarrollo de su talento, pero ahí debe quedar todo. Valoremos lo que hicieron, contemplémoslo, admirémoslo y difundámoslo, pero no caigamos en la trampa de subirllos a los erróneos pedestales de la consideración como seres humanos perfectos. El término *perfección* no puede ni debe ser aplicado a los humanos (ni a Cervantes, ni a ti, ni a mí, ni a...): los errores, bajezas, debilidades... son tan propios de nuestra condición humana como los aciertos, aquello que nos ennoblece y lo que nos fortalece.

## HIDALGUÍA, CONTRARREFORMA & IMPERIO

Todos nacemos en un determinado momento histórico de la humanidad fijado por los ejes espaciales (*dónde*) y temporales (*cuándo*), y en el seno de una familia con unas particularidades que nos condicionarán, si no durante el resto de nuestra vida, sí, al menos, durante una importante etapa de la misma. Por ejemplo, nunca nos "libraremos" de pertenecer a la raza de la que formamos parte o de las características físicas que tenemos (aunque la cirugía estética se haya ganado un lugar en la transformación del aspecto). Con el tiempo,

podemos evolucionar en cuestiones tales como la cultura, la condición social, la ideología, el credo, la lengua... , aunque nunca durante una buena parte de nuestros primeros años, pues estamos supeditados a lo que determinan quienes nos tutelan.

No es lo mismo nacer en la España del siglo XX o XXI que en la del siglo XVI. El analfabetismo en el siglo XXI es una rareza; en el siglo XVI, lo habitual. Lo mismo ocurre con el credo: ser católico en el siglo XVI estaba bien visto y, hasta cierto punto, era recomendable en la España del momento; en la actualidad, proclamar que se es católico produce bastante indiferencia, pues no condiciona los derechos civiles de los ciudadanos. Y así podría ofrecerte muchos más ejemplos comparativos.

¿Adónde quiero llegar con esta exposición preliminar, \_\_\_\_\_? Pues a destacar el hecho de que Cervantes, como hijo de un entorno familiar específico, ubicado en un tiempo y un espacio igualmente concretos, vivió sujeto a determinadas circunstancias que, de una manera u otra, ejercieron una importante influencia en su manera de percibir la realidad.

Aunque estas aludidas circunstancias son muy variadas, hay tres que considero fundamentales, pues afectaron a las vidas de muchísimos coetáneos y paisanos suyos. Las reduzco a tres términos (*hidalgúa*, *Contrarreforma* e *Imperio*) que paso a comentarte brevemente:

**HIDALGUÍA.** En el siglo XVI, los hidalgos representaban una clase social situada por debajo de la nobleza y por encima de los plebeyos. No eran nobles porque carecían del poder patrimonial que atesoraban los aristócratas del momento, de ahí que el término provenga de la expresión "hijos de algo"; y no eran plebeyos porque gozaban de cierta protección fiscal y penal: por un lado, no pagaban impuestos ni estaban sometidos a cargas concejiles; por el otro, tenían derecho a librarse de la cárcel aunque tuvieran deudas y lo poco que tenían no podía serles confiscado, no se les podía condenar a galeras, etc.

«[...] El "status" social y económico del hidalgo variaba de unos casos a otros: había hidalgos ricos y pobres; unos procedían de familias de rancio abolengo y otros lo eran por reciente nombramiento; algunos tenían posesiones en el campo y otros en las ciudades, viviendo con las altas capas. [...] Desde finales del s. XVI y durante el XVII, con la decadencia española, sólo una minoría de nobles [...] podía mantener una condición social y económica distinguida. Como lo prueban los padrones fiscales, la situación del hidalgo es cada vez más crítica, apareciendo con frecuencia en ellos el calificativo de "pobre" o "mendigo" junto al de "exento". La estabilización de las rentas le pone en una posición económica difícil en momentos de inflación. Carente de medios propios, *se obstina en mantener su honor y orgullo de casta y los privilegios que esto le reporta*. La sangría demográfica de Castilla y el abandono de las tierras no son suficientes para que este hidalgo arruinado labore sus propiedades y, *enemigo del trabajo manual*, prefiere vivir co-

mo un mendigo a perder su condición. Víctima de la vida cara (que esto exige), cuando cambia la coyuntura, se aferra a sus blasones y da lugar a un tipo bastante común de hidalgo ocioso y hambriento, eterno pretendiente y acosador de ministros, ridiculizado por la literatura de la época y por el pueblo llano. El boato, tan unido a la condición de noble, les lleva a arruinarse en acontecimientos sociales y familiares, intentando exteriorizar lo que en realidad no poseen [...]» [REDONDO].

**CONTRARREFORMA.** La reforma protestante que encabezó Lutero durante el siglo XVI causó una escisión en el seno de la iglesia católica. Esta, para protegerse de lo que consideraba un virus dañino, puso en marcha lo que se conoció como *Contrarreforma*. No sé quién fue, pero alguien tuvo la feliz ocurrencia de apuntar que en España se vivió una *Contrarreforma* sin que se hubiese hecho *reforma* alguna. España se cerró a los cambios protestantes extremando al máximo sus posiciones, lo que conllevó una suerte de fanatismo social que se tradujo en un ataque sin piedad hacia quienes no profesaban el catolicismo. De ahí que todos los que no quisiesen ser mal vistos en la época o temiesen por su integridad física no dudasen en declarar por activa y pasiva su adhesión a este credo.

Estas declaraciones no estuvieron exentas de cierta polémica. El extremismo religioso trajo consigo la creación de dos grupos de católicos: por un lado estaban los *cristianos viejos*; por el otro, los *nuevos*. Los primeros se amparaban en que sus padres, abuelos, tatarabuelos... ya eran cristianos y, en consecuencia, que no era posible dudar de que ellos lo fuesen; los segundos, por el contrario, que en su origen eran fundamentalmente judíos o musulmanes, debían defender la honestidad de su conversión al cristianismo o la presencia de antecedentes familiares inmediatos en los que se constataste la veracidad de esta incorporación a la nueva fe. En cualquier caso, siempre pasaba lo mismo: los cristianos viejos eran los que se libraban siempre de cualquier sospecha de irreverencia y a los nuevos les correspondía cargar con la cruz de la duda, pues no fueron infrecuentes las acusaciones de que su fe solo atendía al deseo de alejar de sí cualquier sombra alargada de la Santa Inquisición.

**IMPERIO.** Cuando Cervantes nació, hacía medio siglo que los europeos conocían la existencia del continente americano; que lo conocían y que aceptaban que aquel extenso y abrumador territorio estaba marcado por el dominio de los españoles. A mediados del siglo XVI, la colonización de las posesiones españolas, tras los procesos de descubrimiento y conquista, estaba muy avanzada, y América pasó a convertirse en el refugio de muchos que sentían que en el Viejo Continente muy poco era lo que podían hacer por su futuro.

Cervantes, que se consideraba un hidalgo y un cristiano viejo, era consciente de lo que significaba pertenecer a un imperio regido por el lema "Plus Ultra" ("Más allá")

A continuación, \_\_\_\_\_, vamos a hacer un paseo por los años vitales de Cervantes. El objetivo de este viaje en el tiempo no es otro que el de quedarnos con algunos detalles que pudieron marcar su personalidad y su cosmovisión, pues estos, de una manera u otra, ejercieron alguna influencia en su relación con la literatura como lector y, sobre todo, como autor.

Aunque es frecuente en la historiografía literaria trazar una gruesa línea entre la vida personal de un autor y sus obras, lo cierto es que en escritores como Cervantes esta división es muy desafortunada, ya que sus textos están repletos, con mayor o menor explicitud, de referencias autobiográficas y menciones a hechos históricos que conoció por vivir en la época en la que se produjeron. La desatención hacia estas referencias y estas menciones nos conducen a privarnos de datos adicionales que ayuden a comprender por qué nuestro autor ha escrito lo que hemos leído tal y como lo ha hecho.

El sentido que tiene estudiar la vida de los escritores al margen de sus obras no es otro que el de quedarnos con ciertas claves que ayuden a comprender sus textos.

## 1547-1569. PRIMEROS AÑOS

**1547. Año de nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra. PADRES: Leonor de Cortinas y Rodrigo de Cervantes, cirujano de profesión. HERMANOS MAYORES: Andrés (1543), Andrea (1544) y Luisa (1546); HERMANOS MENORES: Rodrigo (1549) y Magdalena (1552).**

«[...] En la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares se conserva la fe bautismal de Miguel de Cervantes. El 9 de octubre de 1547 tuvo lugar el hecho religioso. ¿Cuándo nació? Se cree que el 29 de septiembre. La base de esta suposición está en el nombre, ya que en este día el santoral católico celebra el día de San Miguel Arcángel. La proximidad con la fecha del bautismo y la arraigada tradición española de bautizar al recién nacido con el nombre del santo de su natalicio parecen apuntar a que, efectivamente, tal día como el señalado nació.

A esta justificación se ha añadido otra nada desdeñable: el hecho de que ningún familiar cercano o persona más allegada a la familia se llamase Miguel. De haber sido así, podríamos justificar el nombre del niño a partir de esta circunstancia.

Hasta aquí todo va bien, pero me resulta incongruente apelar a una tradición española como la referida y no tener presente otra igualmente enraizada en nuestra cultura: poner al primogénito el nombre del padre. Ese primer hijo varón de los padres de nuestro personaje se llamó Andrés (1543). De él solo sabemos que murió muy pronto. Más tarde nacieron dos mujeres: Andrea (1544) -cuyo nombre posiblemente tuvo su origen en el del hermano fallecido- y Luisa (1546). Cuando Miguel nació, pasó a ser, por tanto, el único varón de la familia. ¿Por qué no se le llamó Rodrigo, como su padre?

Es razonable plantear que no hay obligación alguna en que el recién nacido lleve el nombre de su progenitor y, ya puestos, el del santo del día de su

nacimiento; pero entonces, ¿por qué a su hermano, nacido tres años más tarde que Miguel, sí se le puso el nombre de su padre? No cabe la menor duda de que entre las pretensiones paternas debía estar la de bautizar a uno de sus hijos varones con su nombre. ¿Por qué no al autor del *Quijote*?

En la búsqueda de una respuesta a esta pregunta, di con dos hechos muy significativos: por un lado, un precepto eclesiástico vigente en su momento y en el que se condenaba con culpa venial "al que, sin necesidad ni peligro, tarda más de ocho días en llevar al recién nacido a las fuentes bautismales"; por el otro, la costumbre de no demorar el bautizo más allá de tres días después del nacimiento, salvo que el pequeño corriera peligro. El bautizo de nuestro protagonista excedió ambos plazos. ¿Pudo, nada más nacer, estar en peligro su vida? ¿Fue esta situación la que motivó un retraso como el referido?

El temor por la vida del tierno Miguel pudo mover a la familia a formular una promesa al santo que lo vio nacer (una costumbre también muy enraizada en nuestra tradición). Salvado este de cualquier riesgo, en agradecimiento, lo llamaron como lo conocemos. Esta teoría, a diferencia de las anteriores, nos permitiría demostrar por qué su bautizo se retrasó y por qué siendo el primogénito no llegó a llamarse Rodrigo, como su padre [...]» [SANTANA SANJURJO, 1998 : 16-18].

Hay un apunte extra a esta conclusión: ¿y si el retraso en el bautismo pudo deberse a que nuestro escritor no nació en Alcalá de Henares, donde sí parece ser que fue bautizado? Entre el supuesto nacimiento (29 de septiembre) y el bautizo (9 de octubre) hay un plazo de diez días.

De todo lo anotado, quédate con estos datos: el año de nacimiento y el lugar del bautismo, que te permitirán hacerte una idea del contexto histórico de la España del momento; y con el hecho de que haya sido bautizado, pues indica de manera explícita que sus padres profesaban la fe católica.

El porqué de su nombre no deja de ser un ejercicio de reflexión detectivesca poco relevante para la vida de nuestro autor, ya que la cuestión puede zanjarse con afirmaciones del tipo: pudo llamarse Miguel porque a sus padres les gustó el nombre, porque un amigo íntimo del progenitor (desconocido para nosotros) así se llamaba, etc.

**EDUCACIÓN.** ¿Qué estudios tuvo nuestro autor? ¿Dónde estudió?... ¿Estudió? Sobre la vida académica de Cervantes, como sobre los primeros años de su vida, poco o nada se puede decir. Todo cuanto en este sentido se declare corre el riesgo de convertirse en mera especulación.

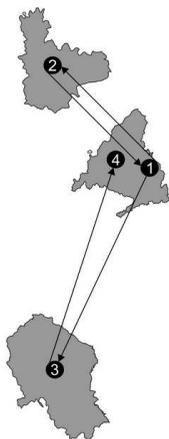
No faltan quienes se afanan en demostrar algo que al día de hoy es indemostrable: que tenía estudios universitarios. Tampoco nos faltan los que, deseando divinizar el cociente intelectual de nuestro personaje, optan por no darle estudios y atribuir al autodidactismo su bagaje cultural y literario. Para ello, se basan en la declarada afición por la lectura que afirmaba tener nuestro autor y que, de alguna manera, dio a conocer al poner en boca del narrador

del capítulo 9 de la primera parte del *Quijote* lo siguiente: «[...] y como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles [...]».

No se sabe qué estudió Cervantes ni dónde, pues sus primeros años estuvieron presididos por varias mudanzas. No hay documentos que atestigüen nada sobre sus primeras lecturas infantiles y juveniles, ni existe la constancia por terceras personas de cuál pudo ser la formación que el joven Miguel adquirió. ¿Qué Educación Primaria o Secundaria de la época pudo cursar? Se desconoce la respuesta. Lo que hay solo son conjeturas, unas más razonables que otras, pero poco más.

Nada sabemos de sus primeros estudios, pero se puede demostrar que en octubre de 1567, con veinte años, aparecieron sus primeros versos públicos

#### MUDANZAS FAMILIARES



- ❶ Alcalá de Henares
- ❷ Valladolid
- ❸ Córdoba
- ❹ Madrid

en unos medallones de los arcos triunfales que Alonso Getino de Guzmán dispuso para la celebración del nacimiento de la infanta Catalina Micaela. Es probable que la relación de asociados existente entre Alonso Getino y el padre de nuestro autor hubiese bastado para que el primero no pusiese objeciones puntillosas sobre la calidad del poema de Cervantes: debió encontrarlo más o menos aceptable y tuvo hueco donde alojarlo. Independientemente del valor literario de esta composición, el interés de la misma radica en el hecho de que ya por entonces Cervantes debía poseer un importante bagaje mínimo de lecturas y que había tomado conciencia de lo que era el uso poético de la lengua.

¿Qué hay entre la figura del joven poeta que muestra sus primeras composiciones y la del niño que empieza a descifrar sus primeras palabras? La familia, sin duda...

«[...] Por una razón u otra, Cervantes vivió en un entorno marcadamente femenino, donde su madre, Leonor de Cortinas, parecía adoptar la postura de la sensatez frente a la mediocridad del padre: un cirujano que, según se entendía en su momento, tal como nos lo

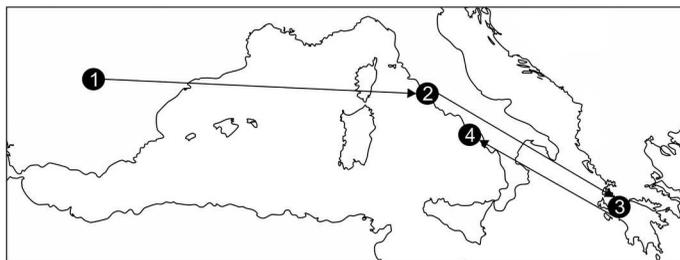
resume Torre y del Cerro [22], no era más que "uno de aquellos prácticos o topiqueros a quienes, previo examen, se les daba autorización para despachar enfermos".

» En los primeros años de su vida, vivían con él sus padres [en realidad, la que estaba siempre presente era su madre, pues su padre iba de aquí para allá en busca de mejoras laborales], sus hermanas Andrea y Luisa, la referida abuela paterna y una tía suya, María de Mendoza. Este ambiente femenino se prolongó durante varios años más y fue en él donde, entre otras cosas, pudo conocer las primeras letras de la mano de su progenitora. Su madre sabía leer, circunstancia esta que, aunque no sorprendente, sí era llamativa para la época. ¿Qué papel jugó la madre en la educación de Miguel y sus hermanos?

Si tenemos en cuenta que la sociedad de la época asignaba a la mujer la responsabilidad de los hijos, cabe suponer que Leonor de Cortinas pudo tener algo que ver en las primeras lecturas de nuestro autor. No hablamos en términos de considerar a la madre como aficionada a la literatura, que pudo serlo, sino como alguien que sabía más o menos de qué iban los pocos libros que tenían en la casa. Afirma Garcíasol [21]: "Su padre, sordo, incapaz y desdichado, poco brillo inicial podía darle para andar por el mundo. Su madre, de quien sabemos casi nada, debió de ser el alma de aquella familia, que en un período de diez a doce años tuvo siete hijos en vida errante, venteando la fortuna, que les dio rastros engañosos. Doña Leonor, nacida en Barajas (Madrid), fue más entera, más dispuesta y más señora" [...] [SANTANA SANJURJO, 2010A : 43-44].

«[...] el joven Miguel tiene ocasión de oír recriminaciones de una madre inteligente e instruida -sabe leer y escribir, lo que no está tan mal para su época- que ve cómo se funde su patrimonio entre las manos de un imbécil, sordo por añadidura, más hábil para gastar que para ganar escudos [...]» [BABELON : 19].

#### 1569-1575. SALIDA DE ESPAÑA. CORTESANO Y SOLDADO



SALIDA DE ESPAÑA: ❶ Madrid; ❷ Roma; ❸ Lepanto; ❹ Nápoles

**CORTESANO.** A finales de 1569 entra al servicio del cardenal Giulio Acquaviva en el Vaticano. La escasa diferencia de edad que hay entre ambos (el cardenal era un año mayor) y el servicio que Cervantes realizaba para él (era su camarero<sup>15</sup>) debieron traducirse en una ocasión idónea para adquirir un prestigio social que la inestable vida familiar en España parecía incapaz de concederle.

En Italia, nuestro autor se mostró como un hombre versado en lecturas, con cierta sensibilidad y reconocido ingenio, lo que, dada su situación laboral, le podía haber abierto un buen número de puertas. Al fin y al cabo, ¿dónde iba a encontrar mejores apoyos que bajo la protección de un cardenal como

15. *El Diccionario de Autoridades* (1729) define el término "camarero" así: «El criado que asiste a vestir y acompañar a su amo, y anda siempre cerca de su persona [...] manda a todos los criados de la cámara y está a su cargo lo que se gasta en la cámara de su amo».

Acquaviva? Pero no fue así. Sea por la causa que fuese, permutó la estabilidad de una vida cortesana por la irregularidad de la vida soldadesca. Es posible, en este sentido, que Arrabal no esté muy desacertado cuando afirma que durante la primavera de 1570 pudo tomar nuestro autor «la decisión de abandonar a su apasionado pero insoportable amigo y señor. Sin dinero ni ocupación, extranjero, chapurreando italiano, prefirió la libertad a la rutina» [257].

**SOLDADO.** Cervantes da inicio a su vida de soldado prestando sus servicios en la compañía de Diego de Urbina, donde ya estaba su hermano Rodrigo.

El momento más importante de su nueva ocupación ocurrió el 5 de octubre de 1571, cuando tuvo lugar la batalla de Lepanto. En ella, una coalición formada por países cristianos (entre los que estaba España) y dirigida por don Juan de Austria, el hermanastro de Felipe II, se enfrentó al poderoso ejército turco con el fin de impedir que estos se expandiesen por el Mediterráneo. El objetivo de los cristianos se cumplió de manera más que satisfactoria, pues se logró que el enemigo (el Imperio Otomano) viese muy mermaidas sus intenciones de ampliar sus límites en el Mediterráneo.

«[...] Pero pronto abraza la carrera de las armas, en una fecha incierta, aunque parece situarse en el verano de 1571, alistándose en la compañía de Diego de Urbina, en la que ya militaba su hermano Rodrigo. Esta determinación, tomada en el momento en que la Armada de la Santa Liga, a las órdenes de don Juan de Austria, va a hacer frente a la amenaza turca, acrecentada por la conquista de Chipre, le lleva a embarcarse en la galera Marquesa, llegando a combatir **"muy valientemente"**, al decir de sus compañeros- en la batalla de Lepanto. En esta circunstancia, a pesar de padecer calentura, se niega a **"meterse so cubierta"**, ya que **"más quería morir peleando por Dios e por su rey"**; y, en el puesto de combate que se le asigna -el lugar del esquiife-, situado en la popa del navío y particularmente peligroso, recibe dos disparos de arcabuz en el pecho, en tanto que un tercero le hace perder el uso de la mano izquierda; de ahí el sobrenombre que le daría la posteridad: *El manco de Lepanto*.



Aguafuerte de Martínez (¿José Martínez de Castro?) titulado "Cervantes peleando sobre la galera Marquesa" e impreso en la edición del *Quijote* de la Imprenta Nacional, 1862-1863

» Él mismo evocaría, orgulloso contra Avellaneda<sup>16</sup>, el suceso en el prólogo al *Quijote* de 1615: "Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron; que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella" [...]» [CANAVAGGIO].

El citado Avellaneda no era otro que Alonso Fernández de Avellaneda...

«[...] La historia es bien conocida: en 1614, nueve años después de la aparición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, vio la luz con pie de imprenta de Tarragona un libro titulado *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. La obra se presentaba con una continuidad perfecta con su antecesora: "contiene su tercera salida: y es la quinta parte de sus aventuras", lo que se contradecía desde luego con su autoría confesa: "Compuesto por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas".

» En el momento de la aparición de la obra de Avellaneda, el *Quijote* disfrutaba de un éxito notable (aunque en absoluto era la más famosa de su época): acumulaba casi una decena de ediciones y tenía ya traducción al inglés y al francés. La verdad es que Cervantes había dejado la puerta abierta a una continuación: su libro terminaba "con esperanza de la tercera salida de don Quijote", y añadía (conscientemente o no) una invitación a cambiar de autor, bajo la forma de un verso del *Orlando furioso*: "Quizá otro cantará con mejor plectro [púa para tocar instrumentos de cuerda]".

» El libro de Avellaneda comienza pidiendo guerra desde el mismo prólogo: "Como casi es comedia la historia de Don Quijote de la Mancha"; y en pocas líneas se deshace en insultos a Cervantes: viejo, manco, orgulloso, deslenguado..., y sin cambiar de página le acusa de haber ofendido a dos personas: a quien escribe "y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjerar", larguísima perifrasis que descubre más que enmascara al entonces enemigo de Cervantes, Lope de Vega.

» El resto de la historia también es bien sabida: Cervantes conoció la continuación apócrifa cuando estaba redactando la Segunda parte, que publicó en 1615 (firmada "por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte"), y que está extraordinariamente influida por las peripecias del caballero y el escudero avellanedescos [...]» [MILLÁN].

---

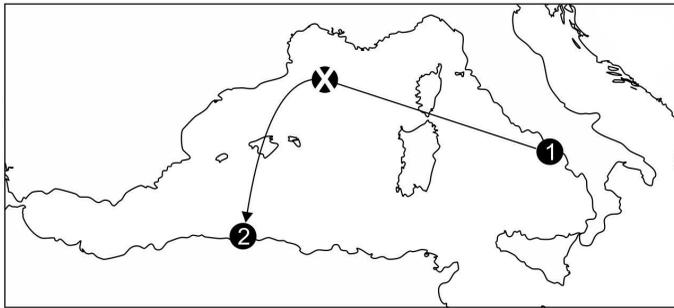
16. ¿No te suena de algo este nombre, \_\_\_\_\_? Una pista: ve a la página 33.

La pérdida de la movilidad en la mano izquierda y la prolongada convalecencia hospitalaria (por denominarla de algún modo) no impidieron a nuestro soldado seguir en la milicia. Al año siguiente, se incorporó al tercio de don Lope de Figueroa, que pertenecía a la compañía de don Manuel Ponce de León, y participó en varias campañas: Corfú, La Goleta, Navarino... En todas fue forjando su particular leyenda de valentía y de reconocimiento por parte de sus superiores.

En 1575, los hermanos Cervantes, Miguel y Rodrigo, deciden regresar a España. El mayor recibe de don Juan de Austria y del duque de Sessa sendas cartas de recomendación en las que se le reconocía como "soldado aventajado". Con ellas en la mano, el futuro inmediato se le presentaba excelente: España es muy grande (recuerda: un imperio) y sus méritos militares le han de conducir a un puesto prestigioso.

Embarcan en Nápoles en la galera Sol. La fecha: 7 de septiembre de 1575.

### 1575-1580. ESCLAVITUD. REGRESO A ESPAÑA



1 Nápoles; ⊗ Lugar del apresamiento; 2 Argel

APRESADOS. El 26 de septiembre de 1575 fue apresada la galera en la que volvían a España y se les condujo hasta Argel, donde quedaron confinados como esclavos. Las cartas de recomendación que días atrás fueron vistas como preludios de un futuro dichoso ahora se convertían en pesadas losas, pues fueron interpretadas por sus captores como pruebas irrefutables de que habían apresado a alguien por quien podían pedir un rescate elevado. Su libertad se fijó en 500 ducados de oro<sup>17</sup>, una cantidad que su familia no podía abonar.

En el capítulo XL de la primera parte del *Quijote*, un personaje, que declara ser excautivo de Argel, cuenta lo siguiente:

17. El valor de un ducado de oro era, más o menos, el mismo que 375 maravedís. Como hemos fijado la equivalencia del maravedí con nuestro euro en 0.10 céntimos [20, n. 6], el rescate que se pidió por Cervantes fue, salvando las distancias y siendo muy prudentes con la cifra, de 18.750 euros. ¿Te parece mucho, \_\_\_\_\_?

«[...] Con esto entretenía la vida, encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman *baño*<sup>18</sup>, donde encierran a los cautivos cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares, y los que llaman *del almacén*, que es como decir cautivos del concejo, que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios; y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que, como son del común y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate, aunque le tengan.

» En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar a sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente cuando son *de rescate*, porque allí los tienen holgados y seguros hasta que venga su rescate. También



los cautivos del rey que son de rescate no salen al trabajo con la demás chusma, si no es cuando se tarda su rescate; que entonces, por hacerles que escriban por él con más ahínco, les hacen trabajar y ir por leña con los demás, que es un no pequeño trabajo.

»Yo, pues, era uno de los *de rescate*, que, como se supo que era capitán, puesto que dije mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aproveché nada para que no me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate.

» Pusieronme una cadena, más por señal de rescate que por guardarme con ella<sup>19</sup>, y así pasaba la vida en aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por *de rescate*. Y aunque la hambre y

---

18. Se denominaba "baño" a una especie de patio donde se hacinaban los cautivos. En esta página reproduzco un aguafuerte de José Vallejo y Gabazo titulado "Cautiverio de Cervantes. Interior de la prisión llamada Baño Real, donde amontonaba sus cautivos el Rey de Argel". Aparece esta imagen en la edición del *Quijote* que publicó la Imprenta Nacional de Madrid en 1862-1863. Espero que te ayude a hacerte una idea de cómo era uno de estos baños.

19. Encadenar a alguien era una señal de que estaba prisionero y que, en consecuencia, no podía circular libremente por Argel como muchos europeos o renegados. Nuestro autor gozó de esta libertad, al menos durante buena parte de su cautiverio: «[...] Cervantes no pasaba sus días encadenado en los tristes baños a la espera de un quimérico rescate, sino que tenía libertad de movimiento: era capaz de transitar entre el mundo de los cautivos y el mundo de los libres, podía comunicarse dentro de la sociedad argelina [...] y podía establecer en esa sociedad importantes contactos. Dichosa liberalidad la de algunos amos para con sus cautivos de rescate, la cual quizá explique el sigilo de los tatorce de los más principales que habían permanecido en una cueva durante tanto tiempo —algunos más de siete meses— sin que nadie lo notara [...]» [Ohanna, 270-271].

desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a este, desorejaba aquel, y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano.

» Solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez; y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia [...]».

**PERDONADO.** ¿Fue este Saavedra nuestro autor? Quizás, \_\_\_\_\_; quizás... Cervantes, en Argel, asumió un protagonismo en determinadas actividades que pudo costarle la vida. Para la historia quedan los cuatro heroicos intentos de fuga que encabezó, tan infructuosos en sus resultados como milagrosos en sus consecuencias: no consiguió escapar, pero no pagó sus fugas con su vida.

¿Por qué? ¿Por qué se le perdonó la vida cuatro veces por delitos tan graves como el de dirigir los mencionados cuatro intentos de evasión? Con el tiempo, se han ido diluyendo muchas de las respuestas dadas a esta pregunta; como aquella que justificaba este perdón por ser Cervantes, a los ojos de sus carceleros, alguien importante (tal y como las cartas de recomendación les hicieron suponer). De haberlo sido, no hubiesen tardado tanto su familia y la parafernalia cortesana en rescatarlo. Sí cabe esta suposición para la primera vez que se le perdona, pero no se sostiene para las restantes.

Tampoco atesora firmeza aquella otra en la que se concluye que el heroísmo de Cervantes encandiló a Hasán Bajá, su dueño, hasta el punto de hacerle aflojar donde era implacable<sup>20</sup>.

---

20. «[...] Es bien raro que ninguno de los biógrafos de nuestro famoso escritor se detenga a dedicar algunas observaciones sobre la conducta del rey Hazán Bajá en estas circunstancias, tan en contra de su natural inclinación y bárbaras costumbres. [...] Bien mirado, Hazán Bajá es el único contemporáneo que midió a Cervantes con la verdadera medida de su grandeza, el único que, aun siendo éste joven, adivinó y presintió su gran superioridad y sorprendió en sus actos y en su rostro la marca divina de los grandes hombres. Un momento de falta de esta fascinación, de este imperio misterioso de las almas grandes, habría acabado con una de nuestras mayores glorias, sin que el mundo se hubiera dado cuenta de lo que perdía, pues, realmente, la inteligencia de nuestro ingenio aún no había tenido ocasión de mostrarse. Parece, pues, que si alguno de esos curiosos admiradores de nuestro Escritor piensa alguna vez en darnos noticias de los beneméritos de Cervantes, que lo son de la nación española y aun del mundo entero, no debe olvidar de poner en primer término en la lista al renegado veneciano, que, pudiendo haber cortado en flor la

«[...] Otra explicación, apuntada hace poco, querría que Hasán, cuyas costumbres conocemos, hubiera cedido a la seducción que Miguel ejercía sobre todos los que a él se acercaban. De ahí su magnanimidad; de ahí también el hecho de que no le haya comprado para sí, antes de duplicar, seis meses más tarde, el precio de su rescate. ¿Atractivo recíproco? Sin llegar hasta justificarlo de modo expreso, algunos han observado que el autor del *Quijote*, al término de su cautiverio, había sido objeto de acusaciones cuyo tenor ignoramos, pero a las que se vio obligado a responder mediante una información de moralidad. De modo paralelo han subrayado la importancia que reviste la homosexualidad en las piezas inspiradas por esa experiencia. Han observado que el heroico Francisquito de *Los baños de Argel*, ejecutado por haber rechazado los intentos del cadí, no era más que la imagen invertida del joven Juanico que, en *El trato de Argel*, cede a los deseos de su amo a cambio de golosinas y hermosas ropas<sup>21</sup> [...] Antes de dejar Argel, nuestro héroe quiere saldar sus cuentas. Debe, en efecto, hacer frente a una campaña de difamación dirigida contra él por Blanco de Paz. No conocemos el contenido de las palabras difundidas sobre él por este "hombre murmurador, maldiciente, soberbio y de malas inclinaciones". ¿Había sido acusado de complacencias con Hasán o de compromisos con Agí Morato? Los testimonios de que disponemos solo hablan de "cosas viciosas y feas" [...].» [CANAVAGGIO, 2003 : 144-145; 146-147].

Ahora bien, si fuesen ciertas las afirmaciones formuladas sobre la posibilidad de que nuestro autor hubiese formado parte del "harén masculino" del Bajá y/o que hubiese incurrido, voluntariamente o no, en el denominado como pecado nefando, estaríamos ante un hecho que habría marcado profundamente a Cervantes, sobre todo de cara a su irrenunciable condición hidalga y cristiana, y a sus aspiraciones de formar parte del imperio desde una posición tan varonil como representaba la milicia.

---

vida de nuestro héroe, no sólo no lo hizo, impulsado por un misterioso respeto y admiración, sino que, en su calidad de rey y de amo, hizo el mayor elogio que se ha hecho de Cervantes como valiente hasta lo temerario, al decir que, teniendo seguro a un pobre cautivo, joven y estropeado, tenía seguros sus bajeles, sus riquezas y su reino [...].» He aquí, en esta cita de Díaz de Benjumea [XXI-XXII], un ejemplo de idolatría hacia Cervantes. En el siglo XIX y principios del XX, hubo muchas publicaciones y muchos aficionados que se rodearon de una aureola de rigor científico y formalidad académica para sostener tesis que, como la expuesta, a día de hoy, solo nos pueden resultar risibles por su desenfoque del asunto que defienden.

21. *El trato de Argel* pertenece a la primera etapa de Cervantes como autor teatral, que cabe fijar al poco de regresar de su cautiverio (1580, 1581...). *Los baños de Argel* es una comedia que se publicó, junto con otras siete y ocho entremeses, en 1615, en un solo tomo.

¿Un héroe de Lepanto traumatizado por habersele podido obligar a mantener relaciones sexuales con varones; que se casa con 37 años, bastante mayor, y que al poco tiempo de la boda marcha a Sevilla sin su esposa, con la que no llega a vivir fijamente hasta unos años después; y a quien se le atribuye la paternidad de quien, al parecer, pudo ser su sobrina? Vaya preguntita, ¿no, \_\_\_\_\_?

No cabe duda, pues, de que estamos ante una cuestión en la que, a falta de una solución final, se agradecen juicios tan mesurados como los manifestados por Rey Hazas y Sevilla Arroyo:

«[...] Sin embargo, la falta de pruebas inobjetables, dado que en todos los testimonios e informes resplandece la ejemplaridad heroica cervantina, y, sobre todo, el hecho de que el mismo Cervantes relate abiertamente el trato excepcional de que fue objeto por parte de Hasán Bajá, contradicen esta hipótesis; porque, de haber sido en verdad una experiencia real, hubiera resultado no ya lógico, sino imprescindible, que el novelista la ocultara, en vez de exhibirla, como hace, por añadidura, en su obra de mayor difusión pública. Sólo un necio daría publicidad a sus pecados inconfesables, en una sociedad en que la sodomía, además, el pecado nefando, era objeto de persecución inquisitorial. Cervantes, obviamente, no lo era [...]» [17].

Tras el verano de 1580, Hasán Bajá asume que debe ir a Constantinopla y que consigo se llevará al cuatro veces perdonado cautivo. El 19 de septiembre, los trinitarios fray Juan Gil y fray Antón de la Bella logran abonar el importe que se pedía por la libertad de Cervantes. A su hermano Rodrigo se le pudo liberar tres años antes.

No debe ocuparnos en este relato biográfico el cómo se consiguió el dinero, ni cuántos sacrificios habían hecho sus familiares y allegados por lograr de mil y una maneras que esta liberación se hubiese producido lo antes posible y no tuviesen que esperar cinco años y un mes para que fuese una realidad palpable. Lo que importa para concluir esta etapa de la vida de Cervantes es que podamos imaginárnoslo en el puerto de Árgel, embarcando al tiempo que mira hacia el horizonte y atisba en su ánimo los perfiles del puerto de Denia, en Valencia. La fecha: 24 de octubre de 1580.

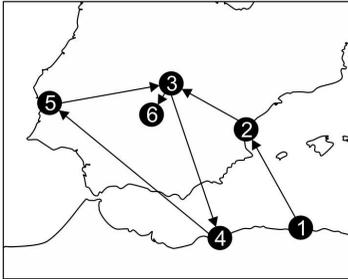


**“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres” (Quijote, II, 58).**



## 1580-1585. UN INTENTO LITERARIO: *LA GALATEA*

**CABEZA DE FAMILIA.** El 27 de octubre de 1580 pisó tierra española, después de no hacerlo desde diciembre de 1569. Tenía 33 años y, según se anotaba en su la *Partida de rescate*, era «mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda».



- 1 Argel; 2 Valencia; 3 Madrid;  
4 Orán; 5 Lisboa; 6 Esquivias

Regresa a España un héroe de Lepanto, un "soldado aventajado", un valiente cautivo..., mas también un tullido, un testigo directo de la muerte y el dolor que dan las armas, y alguien que cargará para siempre sobre el costal de su conciencia lo vivido y padecido en Argel.

Sus padres son mayores y arrastran el peso de la deuda contraída para liberarle; su hermano Rodrigo está lejos del hogar familiar sirviendo al Rey; Luisa, una de sus tres hermanas, es monja; y de sus otras dos hermanas, Andrea y Magdalena, muy poco se puede esperar a juzgar por sus escandalosas relaciones amorosas. Cervantes, ante esta situación, ha de adoptar una nueva posición dentro de su entorno familiar: ahora ha de ser el cabeza de familia, ha de buscar los medios para pagar las deudas contraídas y reiniciar su vida.

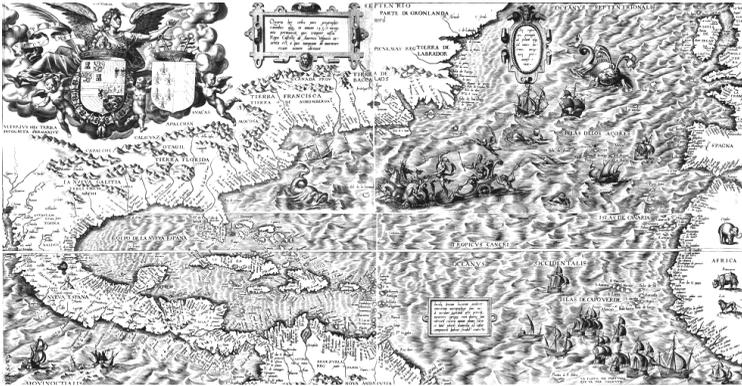
**BÚSQUEDA DE EMPLEO.** ¿Qué ha hecho Cervantes hasta ese momento que merezca la atención de quienes podían darle una ocupación? Veamos: tiene una interesante hoja de servicios como soldado y ha podido demostrar, de una manera u otra, que es un aventajado lector y un hábil reproductor de letras, capacidades estas que le podían conducir hacia la literatura como escritor o hacia cualquier ocupación donde el manejo de la escritura fuese exigible.

Cree hallar la solución en su hoja de servicios. No es una mala decisión: puede demostrar, a través de documentos testimoniales, cómo la suya es una trayectoria militar destacable. Además, los cuatro intentos de fuga en Argel que lideró terminaron por envolver su nombre en un brillo de arrojo y valentía que, a su juicio, todavía refulgía.

Así pues, sin dudarle ni un instante, acude a la corte para recibir el debido reconocimiento y, con él, la concesión de algún puesto en la administración que alivie su precaria situación personal y familiar.

Da un primer paso aceptando un encargo menor: ir a Orán para cumplir con una misión poco clara y de ahí a Lisboa para dar cuenta del resultado a Felipe II. Estamos a mediados de 1581 y con lo de Orán se cierra su proyección en la Corte. No consta que tuviese por este periodo otras misiones ni que su tantas veces aludida por él hoja de servicios pesase más de lo que pesa cualquier otra hoja de papel.

A los silencios de la administración, responde Cervantes con el sonido de su reclamación constante de aquello que, según él, se le tiene que conceder. Al fin y al cabo, se hace muy difícil creer que en la corte de un imperio como el español del momento no hubiese un hueco para alguien cuyos méritos estaban más que contrastados en las numerosas relaciones sobre Lepanto y Argel. Hueco, sin duda alguna, había; otra cosa es que gustase al destinatario o que este lo considerase acorde a lo que desde su perspectiva debía ser un ejercicio de gratitud institucional. Fluye con esta determinación selectiva la condición indispensable de su estado social: su hidalguía.



Detalle del mapa realizado por Diego Gutiérrez en 1562<sup>22</sup>

AMÉRICA. Si en España no podía obtener cargo alguno que fuese acorde con sus méritos, ¿qué mejor lugar para conseguirlo que América? Ten en cuenta que el continente americano apenas tenía un siglo de vida a los ojos europeos, era demasiado grande y aún había mucho que hacer. Pero para llegar al Nuevo Mundo era necesario obtener un permiso. Nadie podía cruzar el charco, como hoy es día, puesto que hacía falta una autorización.

El 17 de febrero de 1582, en Madrid, remite nuestro protagonista una carta a don Antonio de Eraso, miembro del Consejo de Indias y secretario de Felipe II. En el documento, además de la solicitud de permiso para ir a América, nuestro autor apunta la circunstancia de que se halla componiendo *La Galatea*.

22. Su título es "Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio". Aunque no se vean en la muestra, los límites de Sudamérica están definidos. Salvando las imprecisiones que originaban el uso los instrumentos de medir y los métodos cartográficos de la época, creo que es muy destacable el hecho de que la disposición de la tierra firme en torno al Océano Atlántico sea muy similar a la que conocemos en la actualidad. Para más información: [www.loc.gov/rr/bispanic/frontiers/gutierrz2.html](http://www.loc.gov/rr/bispanic/frontiers/gutierrz2.html). Su inclusión en este momento de nuestro paseo biográfico no es otra que la de mostrar la representación del mundo que pudo conocer Cervantes.

Cabría preguntarse si, hasta cierto punto, es lógico imaginar a Cervantes entregado sin condiciones a la composición literaria de una obra como la citada cuando su atención no se debía centrar en otro asunto que no fuese la búsqueda de una estabilidad económica que librase a los suyos de los apuros y estrecheces que estaban padeciendo desde que regresó del cautiverio.

Creo que el tiempo empleado en la que fue su primera novela provino de las numerosas horas de inactividad de nuestro autor, quien, desocupado, se entregó al pasatiempo de la literatura. En el prólogo de esta obra, Cervantes apunta: «no he publicado antes de ahora este libro, ni tampoco quise tenerlo para mí solo más tiempo guardado, pues para más que para mi gusto sólo lo compuso mi entendimiento».

Bueno, a lo que iba: solicita un permiso para ir a América, pero le fue denegado. Se esfumaron así sus esperanzas de reiniciar una nueva vida, aunque no su tiempo libre. Así pues, entre chapuza y chapuza, por decirlo de algún modo, seguía componiendo una novela pastoril y participando con alguna que otra composición poética en el mundillo literario que le rodeaba. Poco más...

**BODA.** El 12 de diciembre de 1584 se casa con Catalina de Salazar, una hidalga de Esquivias (Toledo) con una posición económica más o menos estable. Él tiene 37 años; ella, 19. ¿Hablamos de un enlace presidido por el amor o por la conveniencia? El novio es muy mayor para seguir soltero; su hidalguía es de las de capa caída, pues todavía no ha encontrado ningún asidero administrativo al que agarrarse; y debe luchar contra las sombras de esas "cosas viciosas y feas" que, al parecer, aún siguen presentes implícitamente en la memoria de algunos.

¿Tapó la boda algunas habladurías? Quizás, sí; quizás, no... El matrimonio convivió un tiempo, pero luego, por vaya uno a saber qué cuestiones, Cervantes comenzó a peregrinar de aquí para allá.

**LA GALATEA.** ¿Por qué se decide a publicar *La Galatea*? Llevo muchos años y muchos textos a mis espaldas defendiendo la tesis de que tuvo que ser la necesidad la que le obligase a sacar a la luz esta novela. Cervantes podía haberse dedicado a ser cirujano como su padre (al menos, haberlo intentado) o ejercer cualquier trabajo manual propio de plebeyos (carpintero, albañil, zapatero, etc.), pero el peso de su hidalguía y de lo vivido fuera de España durante una década parecían impedirle ver más allá: ¿hasta qué punto consideró una indignidad no emplearse en otra cosa que no fuese algo acorde a un empleo en la administración?

Como su hoja de servicios militar no le abría las puertas de la posición social y laboral que esperaba, probó suerte con la literatura, y lo hizo a través de una obra, *La Galatea*, adscrita a un género, el de las novelas pastoriles<sup>23</sup>,

---

23. «[...] Las novelas pastoriles se caracterizaban en el siglo XVI por su selecta distinción con respecto a otros géneros, ya que el nivel lingüístico-literario era bastante más elevado

cuyos lectores eran, en su mayoría, cortesanos. Me lo imagino diciéndose algo así como: "Si no me dejan entrar como valiente exsoldado, que me permitan acceder, al menos, como *interesante escritor*".

+

Tres importantes notas sueltas sobre *La Galatea* me apetece ahora mismo compartir contigo. Vienen presididas por la voluntad de destacar una marca de estilo que, a mi juicio, es muy cervantina: el decir sin decir; el dejar caer algo y preguntar luego "¿se cayó?"...; o sea, la deliciosa ironía que nunca deja indiferente a sus lectores, pues siempre cabe preguntarse dónde empieza y termina la voluntad de contar lo que cuenta y del modo con el que lo hace. Veamos, \_\_\_\_\_:

1º. *La Galatea* está dividida en seis libros. Cada libro hace la función de un capítulo, por decirlo de algún modo. En el cuarto libro, por imperativos del género, inserta de manos del caballero Darinto una alabanza a la vida campestre que en el fondo no es más que una excusa para encubrir una mordaz denuncia contra la burocracia cortesana de la ciudad. Él quería integrarse en esa burocracia cortesana y como no le dejaban (recuerda que pedía un reconocimiento y acceder a un puesto acorde a sus méritos) aprovecha la ocasión, no tanto para ensalzar la vida campestre -que le debía importar muy poco-, sino para criticar aquello que era opuesto a esta vida: la corte, la ciudad, los caballeros, la administración...

2º. En el quinto libro hallamos cómo la aventura de Timbrio está teñida por una suerte de referencias autobiográficas que obedecen, entre otros posibles casos de índole literaria, a un deseo muy concreto del autor: rememorar sus hazañas soldadescas y el devenir de su cautiverio para admiración de quienes ya los conocían de antemano y se habían olvidado de ellos (o hacían como que no se acordaban). *La Galatea* se dirige fundamentalmente a un sector de lectores muy concreto: a los que han de dar fama y un puesto a nuestro autor. Hablamos de un colectivo muy próximo a Cervantes; un grupo que, con toda probabilidad, conocía de sobra su historial militar.

La aventura de Timbrio desde la partida de Nápoles hasta la petición de Nísida para que le curasen por ser una persona principal, encajan con lo que años atrás vivió Cervantes cuando quiso volver a España. El propio combate, el azote de las galeras... fueron escenas que él presencié y en las que participó. ¿Qué sentido tendría inventárselas cuando fue testigo de primera línea?

---

que el de las novelas de caballería, lo que se debía no sólo a las peculiaridades propias del género en sí, sino también a un hecho cotidiano indudable: la lengua española había madurado y, en consecuencia, las posibilidades de la función poética se habían ampliado considerablemente. De ahí el marcado elitismo de este tipo de novelas, destinadas a un público lector muy concreto: los cortesanos [...]» [SANTANA SANJURJO, 2008: 48].

Por otro lado, qué mejor forma de demostrar que se ha sido un héroe si no es relatando la ferocidad del enemigo y su demostrada entrega en la lucha contra él, como se desprende de la anécdota histórica que recrea el referido personaje. Por supuesto, estas referencias autobiográficas se han insertado en la ficción de la historia de los dos amigos; pero las fronteras ficcionales se ven desbordadas por la avalancha de los hechos verídicos desde el momento en el que se habla de galeras, apresamiento y se cita a personajes reales como el corsario que apresó el 26 de septiembre de 1575 a cuantos iban en la galera Sol, entre ellos a nuestro autor y a su hermano Rodrigo.

3º. Fíjate en la portada de *La Galatea* que te reproduzco al lado. Observa, sobre todo, el título. Dice: *Primera parte...*; o sea, que Cervantes deja caer que tras *La Galatea* de 1585 debe seguirle, como mínimo, otra.

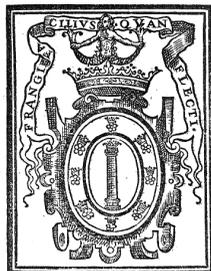
Mas no se conforma nuestro autor con indicar este propósito aquí, pues la novela termina así: «*El fin de este amoroso cuento e historia, con los sucesos de Galercio, Lenio y Gelasia, Arsindo y Maurisa, Grisaldo, Artandro y Rosaura, Marsilio y Belisa, con otras cosas sucedidas a los pastores hasta aquí nombrados, en la segunda parte de esta historia se prometen, la cual, si con apacibles voluntades esta primera viere recibida, tendrá atrevimiento de salir con brevedad a ser vista y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes*». Las cursivas y el subrayado son míos y no persiguen otro objetivo que ayudarte a que tú mismo llegues a una conclusión que servirá para responder a esta pregunta: ¿por qué entre *La Galatea* y la primera parte del *Quijote*, la novela que nos ocupa en este libro, Cervantes estuvo veinte años (¡20!) sin publicar nada? Hagamos una reflexión a modo de silogismo detectivesco. Será divertido:

- Cervantes cree con firmeza que se merece un lugar destacado dentro de la estructura militar del vasto imperio español gracias a su hoja de servicios como soldado.
- Cervantes sabe que el visto bueno para conseguir el puesto destacado que se merece se lo ha de conceder la corte; o sea, la administración que gestionaba en aquel momento el rey Felipe II.
- En la corte hay cortesanos; una obvedad, es cierto, pero es necesario destacarla porque los cortesanos, por lo general, sabían leer y escribir, lo que marcaba una importante diferencia con el analfabetismo de la población.

PRIMERA PARTE  
DE LA GALATEA,  
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.

Cópuesta por Miguel de Ceruantes.

Dirigida al Ilustrísimo Señor Afcanio Colona Abad de  
Sancta Sofia.



CON PRIVILEGIO.  
Imprefsa en Alcalá por Iuan Gracian.  
Año de 1585.  
A costa de Blas de Robles mercader de libros.

- En el siglo XVI, los géneros literarios más consumidos eran las novelas de caballería y las novelas pastoriles.
- Cervantes comprueba que los cortesanos encargados de dar el visto bueno a sus peticiones no le conceden un puesto acorde a sus méritos por más que lo solicita.
- Cervantes es un hidalgo y, en consecuencia, considera que no puede ejercer ninguna otra tarea laboral que no sea la que reclama.
- Cervantes, mientras espera, se dedica a componer poemas y una novela pastoril. Es su modo de pasar el tiempo.
- Cervantes está convencido de que no escribe mal; es más, cree que su obra pastoril puede estar a la altura de las mejores de su género.
- En vista de que no puede conseguir nada con su currículum en la mano, se plantea si no conviene probar suerte con la literatura y se apresura a componer una novela afín a los gustos de los cortesanos; o sea, una obra que podía llamar la atención de quienes debían tener alguna consideración hacia él y buscarle el puesto que, a su juicio, le correspondía.
- Cervantes invierte muchas horas y todo su talento en elaborar un libro lleno de fórmulas pastoriles que, según él, le va a dar el éxito que sus cada vez más lejanos ejercicios militares no le otorgan.
- Cervantes está convencido de que el libro enganchará y deja caer su disponibilidad para componer la segunda parte: por eso su novela se titula *Primera parte*...
- Cervantes, en un alarde de humildad, escribe al final que si su obra es recibida con *apacibles voluntades* (o sea, que si gusta a los lectores), en breve pondrá en marcha la que él esperaba que fuese la *Segunda parte*...
- La *Segunda parte de La Galatea* jamás se publicó...

CONCLUSIÓN: El sueño literario de Cervantes se desvaneció. Su *Galatea* no fue recibida con las *apacibles voluntades* esperadas y nuestro protagonista tuvo que plantearse otros objetivos vitales. El dinero que cobró por la venta a Blas de Robles de su original no fue suficiente para ver en la literatura una salida estable<sup>24</sup>. Lo que suceda ahora será posterior a marzo de 1585...

---

24. El 14 de junio de 1584, Cervantes vendió al librero Blas de Robles todos los derechos de venta, impresión... que poseía sobre *La Galatea*. A cambio, recibió una suma de 1.336 reales (unos 4.542 euros de nuestros días, salvando las distancias, claro está). Sin duda, fue una mala venta porque se desprendía para siempre de un producto que le había costado mucho realizar y que, bien orientado desde el punto de vista mercan-

## 1585-1605. VEINTE AÑOS DE SILENCIO LITERARIO

RECAUDADOR. Mientras vive con su mujer<sup>25</sup> en Esquivias, va buscando la manera de encontrar alguna ocupación y no deja de entretenerse con la literatura, de la que consigue algún que otro pellizco, pero sin relevancia ni interés para este tramo vital que te cuento.

A principios de mayo, parece que la mala suerte le da una tregua y consigue un puesto como Comisario Real de Abastos para la que se denominó Empresa de Inglaterra de 1588<sup>26</sup>. El trabajo consistía en ir por el Sur de España requisando bienes alimenticios (aceite y trigo, sobre todo).

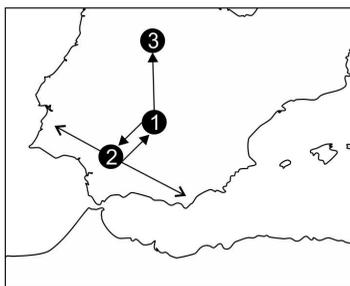
La tarea era ingrata, pues logra que le denuncien muchas veces; no faltan las sospechas de fraude y recibe ataques por parte de los sufridores de sus embargos (civiles y eclesiásticos), quienes tan pronto dan con él en la cárcel como no dudan en excomulgarle.

AMÉRICA DE NUEVO. El fracaso de la Empresa de Inglaterra no trajo consigo que dejase su labor de Comisario Real de Abastos, pues la referida *empresa* formaba parte de un conflicto mayor: la Guerra anglo-española, que había comenzado en 1585 y que terminaría en 1604 con la victoria de los españoles. En consecuencia, había que seguir proveyendo al ejército de bienes.

Nuestro autor, cansado de jugarse el pellejo en un trabajo tan arriesgado y que tantas insatisfacciones le producía, intenta de nuevo ir a América. Decide escribir al Presidente del Consejo de Indias...

*A 21 de Mayo 1590*

«[...] Señor: Miguel de çerbantes sahauedra dice que ha seruido a V.M. muchos años en las jornadas



❶ Esquivias; ❷ Sevilla y, por extensión, buena parte de Andalucía; ❸ Valladolid

til, podía dar muchos beneficios. Solo la necesidad fue la que debió moverle a soltar de esa manera a su *primer gran hijo literario*.

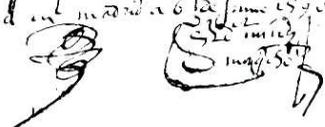
25. Quien en agosto de 1586 recibe una dote de 400 ducados (unos 15.000 euros, aproximadamente), lo que no está mal para ir tirando, ¿verdad, \_\_\_\_\_?

26. En los libros de Historia, la Empresa de Inglaterra de 1588 era la denominación española de lo que los ingleses llamaban la "Armada Invencible". Ambas expresiones hacían referencia a una invasión que Felipe II había proyectado para expulsar del trono inglés a Isabel I. Para ello, cerca de 130 barcos llenos de soldados debían arribar a las costas inglesas y tomar Londres. Controlada la capital, estaba controlado el reino. Mas toda la mala fortuna se alió con la escuadra española y lo que debía ser un éxito de Felipe II, se convirtió en un lamentable fracaso que pasaría a la historia del Imperio como uno de los puntos en los que comenzó este a declinar.

de mar y tierra que se han ofrescido de veinte y dos años a esta parte, particularmente en la Batalla Naual, donde le dieron muchas heridas, de las quales perdió vna mano de vn arcabuçaco – y el año siguiente fue a Nauarino y después a la de Tunez y a la goleta; y viniendo a esta corte con cartas del señor Don Joan y del Duque de Çeça para que V.M. le hiciere merced, fue cautiuo en la galera del Sol él y vn hermano suyo, que tambien ha seruido a V.M. en las mismas jornadas, y fueron lleuados a argel, Donde gastaron el patrimonio que tenian en Rescatarse y toda la hazienda de sus padres y los dotes de dos hermanas donçellas que tenia, las quales quedaron Pobres por Rescatar a sus hermanos; y despues de liuertados, fueron a seruir a V.M. en el Reyno de Portugal, y a las terçeras con el marques de S.<sup>ta</sup> cruz, y agora al presente están siruendo y siruen a V.M. el vno dellos en flandes de alferes, y el miguel de çerbantes fue el que traxo las cartas y auisos del Alcayde de Mostagan, y fue a oran por orden De V.M.; y despues ha [a]sistido siruendo en seuilla en negoçios de la Armada, por orden de Antonio de guebara, como consta por las informaciones que tiene; y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna. Pide y supplica humilmente quanto puede a V.M. sea seruido de heçerle merçed de *vn officio en las yndias*, de los tres o quatro al presente estan vaccos, que es el vno la contaduria del nuebo Reyno de granada, o la gobernacion de la probinçia de Soconusco en guatimala, o contador de las galeras de cartagena, o corregidor de la ciudad de la Paz; que con qualquiera de estos officios que V.M. le haga merced, la Resçuiira, porque es hombre auil y suffiçiente y benemerito para que V.M. le haga merced, porque su desseo es a continuar siempre en el seuiçio de V.M. y acauar su vida como lo han hecho sus antepassados, que en ello Resçuiira muy gran bien y merced [...].

*Miguel de Çerbantes Saucedan*

Al margen del interés que tiene esta petición, el documento tiene un valor adicional incuestionable: el propio Cervantes relata de manera simplificada lo que ha sido su vida desde que salió de España en 1569.

Las que para reca en que se le sigue  
 mud en merced a 6 de junio 1594  


Dieciséis días después, el 6 de junio, el relator del Consejo, el doctor Núñez Morquecho, despachaba con un «busque por acá en qué se le haga merced» todas las ilusiones que Cervantes había puesto en esta segunda solicitud.

**SIGUE RECAUDANDO.** Hasta abril de 1594 continuó como Comisario Real de Abastos. En agosto de ese mismo año, le encargan que recaude, en lo que había sido el antiguo reino de Granada, una serie de atrasos contables. La misión, que en principio debía ser más cómoda que la anterior, acabó siendo otra tortura: lo recaudado se guardó en un banco, este quebró y el dinero desapareció.

Conclusión: Cervantes acabó nuevamente en la cárcel, donde estuvo varios meses. Corría el año 1597. El juez que lo condenó prevaricó y los posibles apoyos no fueron tales. El mal fario seguía acompañándolo.

NACE EL QUIJOTE. Fíjate en este grabado de Vicente Barneto y Vázquez<sup>27</sup>:



Lo que me interesa de esta imagen es que visualices a nuestro protagonista sentado en su celda y, más que pensando en el *Quijote*, haciendo lo propio con su vida hasta ese momento. Cuántas contrariedades y cuánta inseguridad debía sentir. ¿Con qué fuerzas podría hacer frente a otro asunto, si todo lo que iniciaba terminaba teniendo un final desagradable o deshonroso?

Es durante la década de los noventa cuando la figura del hidalgo manchego se va paulatinamente moldeando en el espíritu del escritor, de ahí que fuese durante esta etapa cuando se proyecte y escriba el primero de los cuatro bloques del *Quijote* de 1605. *La Galatea*, como si fuese un faro, mostró a Cervantes los arrecifes que debía evitar para no volver a naufragar. Por eso, a la artificialidad de *La Galatea* le correspondió una leyenda que él calificó, en el prólogo de su segunda novela, «seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina».

En verano de 1600 abandona Sevilla y llega a Esquivias. Cuatro años más tarde, el matrimonio Cervantes se halla instalado en Valladolid, que, según el deseo de Felipe III, era la capital del Reino. Con Miguel y su esposa estaban las hermanas y sobrinas del escritor; o sea, el que iba a ser el círculo familiar

---

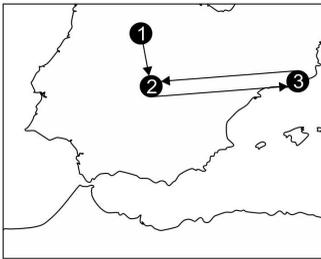
27. Este grabado se titula "Cervantes en la prisión imaginando el *Quijote*" y fue publicado en el tomo I de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* que publicó la Biblioteca Universal Ilustrada de Madrid en 1877.

más cercano que le quedaba: su padre había fallecido en 1585 y, en 1593, su madre. Su hermano Rodrigo, ese mismo año de 1600, falleció en Flandes.

Viven todos de su hidalguía y de los pocos capitales que han podido acumular, aunque nuestro autor sigue envuelto en una maraña de deudas con el erario público que parece no tener fin.

Mientras tanto, cada vez es más nítida la sombra de don Quijote. A finales de diciembre de 1604, el *ingenioso hidalgo* ya cabalga: primero, en Valladolid, de manera puntual y administrativa, si me permites la expresión; en enero de 1605, en Madrid.

### 1605-1613. ENTRE *EL QUIJOTE* Y LAS *NOVELAS EJEMPLARES*



1 VALLADOLID; 2 MADRID; 3 BARCELONA

EL PRIMER QUIJOTE. En 1605, con 57 años, Cervantes tiene en sus manos su segunda obra impresa: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. El empeño del autor, repetido con insistencia, no es otro que «derribar la máquina mal fundada de estos caballescros libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más»<sup>28</sup>, como anota en el prólogo. En este sentido, desde el principio mismo del libro ya se

exterioriza la voluntad por que su novela tenga un fin didáctico o ejemplarizante; o lo que es lo mismo, por que las páginas de su obra traspasen los cerrados límites que representa el mero divertimento lector para adentrarse, con mayor o menor explicitud, en las extensiones de una crítica pedagógica hacia lo que puede simplificarse como *los males de España*, que Cervantes envuelve con maestría bajo el símbolo de un género literario pernicioso.

En el *Quijote*, Cervantes ahonda en el tema de los libros de caballería<sup>29</sup>, otra moda literaria que a finales del siglo XVI tenía muchísima menos actualidad que las novelas pastoriles cuando publicó *La Galatea*. Lo que interesa no es el grado de vigencia del género en ese momento, sino la actitud de nuestro autor ante él: en su primera novela, Cervantes *imita* a muchos libros de pastores; en el *Quijote*, en cambio, *parodia* los libros de caballería.

Pero, ¿por qué una parodia hacia un género literario que había perdido bastante fuelle entre los lectores del momento y cuyo nivel de influencia, si alguno tuvo, era nimio? Tal y como lo veo, los libros de caballería en el *Quijo-*

28. Recuerda que sobre esto ya te di unos primeros apuntes en el epígrafe "¿Qué es el *Quijote*?" del apartado PREGUNTAS SOBRE EL *QUIJOTE* [15].

29. En el epígrafe "Escuetas anotaciones" del apartado COMPLEMENTOS QUE AYUDAN [212] te reproduzco un clarificador fragmento de Riquer sobre lo que eran las novelas de caballería. Quizás te interese leerlo antes de continuar con mi exposición.

*te* no tienen otra función que la de ser los andamios de un pensamiento y unas intenciones que van más allá de lo que podía suponer para los lectores coetáneos de Cervantes el género. Recuerda que los andamios se adaptan a la forma de un edificio, pero no son el edificio en sí.

Bajo la forma explícita de una parodia literaria, Cervantes aborda, de manera implícita, otra parodia más sangrante: la de la España que vivió en primera persona, la de los caminos, pueblos y ventas; la de la miseria, el hambre y el acogotamiento moral; la de las ínfulas imperiales, tan honorables en sus formas como corruptas en su fondo... El *Quijote* es, pues, una parodia de la España del XVI encerrada en los ilimitados márgenes de una metáfora; una, si me apuras, \_\_\_\_\_, compleja y admirable metáfora...

+

Nada más entrar en la lectura de su obra maestra, comprobamos cómo las referencias autobiográficas, más o menos encubiertas, tienen un peso específico, diferente en cierto modo a las que se constatan en *La Galatea*. ¿Por qué las incluye como lo hace en este *Quijote*, que lo coge ya muy mayor para esperar cualquier éxito literario y, de paso, para cualquier reconocimiento cortesano?

La genialidad de nuestro autor, como la de cualquier otro artista, radica en la intencionalidad de sus actuaciones, en la conciencia plena que imprime en cada trazo; el azar o los caprichos de una inspiración pasajera cuentan aquí muy poco y eso nos obliga a que, con solo el primer capítulo de la novela como ejemplo, *sospechemos* sobre la edad de don Quijote, cuando frisaba la de nuestro autor la cincuentena; sobre el origen manchego de la historia, y no sevillano, madrileño o vallisoletano; sobre la posible influencia de Esquivias en este origen, pues de aquí era su mujer; sobre la condición de nuestro hidalgo (¿era soltero o viudo?); o sobre la presencia del ama (¿su mujer, quizás?) y de la sobrina (¿su hija Isabel de Saavedra<sup>30</sup>).

Y lo mismo podríamos hacer ante episodios como el de los molinos de viento, los galeotes... donde a la euforia le sigue el fracaso. ¿Cabe fijar una analogía entre esta referida *euforia* que circunscribe a lo que serían los méritos y el *fracaso* que supuso su no reconocimiento oficial y, por ende, de sus pasos vitales posteriores al cautiverio? ¿Quién sabe? Hay tantos posibles y seguros dobles sentidos en este primer *Quijote* que al día de hoy la crítica aún no ha logrado descifrarlos todos.

---

30. Aunque en el testamento de Isabel de Saavedra, fechado el 4 de junio de 1631, ella afirma que es «hija de Miguel de Cervantes y Ana de Roxas, mis padres, difuntos, que hayan gloria, vecinos que fueron, y yo lo soy, desta villa de Madrid», esta paternidad no está nada clara; como no lo está tampoco el supuesto idilio que pudieron mantener nuestro autor y una tal Ana de Villafranca o Ana Franca de Rojas, esposa de un tabernero. La pequeña nació al parecer un par de meses antes (semana arriba, semana abajo) de que Cervantes se casase con Catalina de Salazar el 12 de diciembre de 1584.

Mas, cabe preguntarse de manera más clara si pudo idearse el *Quijote* al principio de todo (en esa celda ilustrada por Barneto y Vázquez) como una autobiografía encubierta. La respuesta solo puede ser un lacónico: «Es posible». Aunque no puedo afirmar que así fuese; tampoco debo negarlo...

Siento que, entre tanta ambigüedad, te debo alguna certeza, ..... Ahí va una: si me preguntases si sirvió el *Quijote* de terapia para expeler el malestar que le ocasionaban los demonios de la frustración que le azuzaban, solo podría responderte que, para mí, sí, sin duda alguna. En este sentido, concibo el *Quijote* como un exorcismo al que se sometió Cervantes y del que, viendo la producción literaria de sus últimos años, debió salir mejor parado de lo que cabría esperar.

+

Nuestro autor aparece ante sus contemporáneos como un individuo con un patrimonio cultural más que aceptable y con méritos más que suficientes para vivir de manera más holgada y, por qué no decirlo, más honorable. Esta verdad, en cambio, choca de lleno con una realidad injusta: la que le ofrece en su deambular diario la presencia de muchos individuos (demasiados, quizás) sin formación ni hechos valorables que ostentan altas responsabilidades por las que reciben el reconocimiento y la conveniente remuneración por sus servicios. Ellos son la imagen y representación del Imperio, y Cervantes no puede dejar de preguntarse algo así como: «¿Qué han hecho estos *quijotes* para estar donde están?». Su respuesta termina siendo otra pregunta: ¿Por qué soy tan *quijote*?

Ambos *quijotes* aparecen en mi discurso como el haz y el envés de una misma moneda: por un lado, traza los límites del Cervantes fracasado, el que inicia las empresas y ve cómo se desbaratan sin que le salven los buenos propósitos; y, por el otro, es el símbolo consentido de una hidalguía y, por extensión, de un "cortesanismo" lacerante que se halla enquistado en el corazón del Imperio y que se muestra indolente ante el sentido común, que reclama ser antes pragmáticos que idealistas.

Ten en cuenta que la España que vive Cervantes es una potencia militar, pero sus cimientos son tan débiles que, alcanzada la cima a principios del siglo XVI, todo lo que le restó de existencia imperial fue un camino descendente. Cervantes fue un testigo inmejorable de ello, pues como soldado presenció las fortalezas del imperio y, como recaudador, sus miserias:

«[...] La decadencia de España interesó siempre a historiadores y ensayistas. Los ilustrados del XVIII -Montesquieu, Voltaire- la atribuyeron al fanatismo religioso español, a la Inquisición, al despotismo de la monarquía hispánica; el nacionalismo español de la derecha, a que el país había terminado por perder el ideal colectivo -la defensa de la religión y la fe católicas- que había cimentado su dominio y legitimado su política en el mundo.

» El agotamiento de España fue consecuencia ante todo de dos factores: del inmenso coste económico del imperio, y de la casi imposibilidad logística

de mantener unido un territorio de las dimensiones geográficas del español. Solamente las comunicaciones (con lo que conllevaban: instrucciones, órdenes, transporte de tropas, traslado de autoridades, envíos de pagos...) requerían, dentro de la Península, días; dentro de Europa, semanas; con América, meses, si no el año.

» La España imperial no fue nunca una potencia económica. La debilidad de las bases financieras del imperio fue palmaria. Carlos V dependió de los créditos de los banqueros alemanes -los Fugger, los Welser-, negociados a cambio de importantes concesiones como minas, plata de ultramar, rentas y juros de la corona y monopolios. Felipe II dependió de la banca genovesa. Pese a los considerables ingresos y rentas de la corona, a las emisiones de juros (títulos reembolsables garantizados), a las llegadas de oro y plata de América, a las ventas de oficios y a los muchos otros procedimientos a los que se apeló para afrontar el continuo drenaje de recursos, la hacienda de los Austria fue en todo momento una hacienda en crisis, que tuvo que recurrir de forma casi permanente a la declaración de bancarota o suspensión de pagos, a devaluaciones de la moneda y emisiones de moneda de poco valor, y al aumento de los impuestos (alcabalas, millones, derechos de aduanas, servicios, portazgos...); España se declaró en bancarota ocho veces entre los años 1557 y 1666. Desde principios del siglo XVII, epidemias de peste, hambre y carestía fueron recurrentes. [...]

» Las guerras fueron costosísimas: obligaron a la monarquía española a sostener, a mediados del XVII, un ejército de unos trescientos mil hombres, casi el doble del número de soldados que a mediados del XVI tenían los ejércitos imperiales de Carlos V. La deuda de la monarquía creció de 85 millones de ducados en 1598 a 221 millones en 1667. La política internacional de la España de los Austria no había sido además, ni siquiera con Felipe II, solo un gran proyecto moral y religioso. Más bien había sido una sucesión de proyectos dinásticos y territoriales, una política a menudo improvisada (o no planeada): intervencionismo militar de naturaleza meramente reactiva [...]

[Fusi : 127-129].

Ahora bien, no nos engañemos y formulemos una pregunta clave para el tema que abordo: cuando Cervantes critica, ¿actúa por despecho? Pues sí, no me cabe la menor duda de ello. Al fin y al cabo, confesémoslo: Cervantes, con toda su genialidad a cuestas, aspiraba a ser uno más de ellos. La envidia cervantina se fundamenta en las pretensiones de alcanzar aquello que otros con menos motivos han conseguido.

Amplío la pregunta: ¿actúa *solo* por despecho? Creo que no. Su malestar personal le permitía proyectar su situación a la visión de una España imperial debilitada y fragmentada en numerosos frentes.

Lo admirable del caso es que la envidia cervantina no fraguó en un pasquín lleno de críticas airadas, desproporcionadas e hirientes; al contrario, la libertad con la que se compuso este *Quijote* de 1605 (que luego estuvo presente,

de alguna manera, en la segunda parte, la de 1615), junto con la cosmovisión tan particular que conceden la edad, las experiencias vitales y las convicciones de lo que uno es y, sobre todo, de lo que a uno le espera (y a Cervantes, con 57 años, muy poco le quedaba ya por esperar), contribuyeron a que los demonios cervantinos se diluyesen en el sosiego de unas páginas muy terapéuticas para quien las compuso.

«[...] Las dos partes del *Quijote* están escritas en actitud irónica y sin que el humorismo decaiga. Cuando el escritor acaba su novela tiene ya sesenta y ocho años, ha sufrido toda suerte de penalidades, de estrecheces y de humillaciones, de las que no se ha escapado su propio hogar, y aunque en el *Quijote* existe un fondo evidente de amargura y de tristeza, la forma es alegre y risueña, chistosa y divertida, como si con estas manifestaciones humorísticas quisiera ahogar un dolor profundo [...]» [RIQUER: LXXVIII-LXXIX].

+

El *Quijote* de 1605 es, a mi juicio, la única obra de Cervantes compuesta desde una posición, por decirlo de algún modo, de *no-compromiso* con nada ni con nadie; excepto, quizás, con él mismo. Por ello la concibo como su publicación más *sincera*, si me dejas usar el término y sin que su uso te conduzca a pensar que puedo considerar al resto de su producción literaria posterior como *insincera*. Mi "sinceridad" sujeta por un cabo el significado que el *DRAE* señala sobre el vocablo («Sencillez, veracidad, modo de expresarse libre de fingimiento») y, al mismo tiempo, se agarra al propósito de no hipotecar ninguna de las estrategias propias del lenguaje poético, donde la *complejidad*, *verosimilitud* y *la ficción* adquieren carta de naturaleza.

El sentimiento de libertad absoluta presidió la realización de la novela. Cervantes contaba con la tranquilidad de saber que si su obra levantaba ampollas entre determinados sectores de la sociedad, el crédito que iba a perder era o muy escaso o nulo; por otro lado, era consciente de que las enemistades que se granjearse tampoco le iban a perjudicar mucho a su edad, ya que debía tener la convicción de que iba a ser el último libro que publicase, de ahí que no se marcara límites a la hora de afrontar determinados temas ni de mostrar toda su compleja y revolucionaria concepción del arte literario.

Por eso, \_\_\_\_\_, porque la libertad es la que preside su escritura, aprovecha a mostrar todas sus credenciales humanas y creativas en forma de...

[1] *discursos* (el de las Armas y las Letras, el de la Edad Dorada, el de la pastora Marcela...);

EL INGENIOSO  
HIDALGO DON QUI-  
XOTE DE LA MANCHA,

Compuesto por Miguel de Cervantes  
Saavedra.

DIRIGIDO AL DUQUE DE BEJAR,  
Marques de Gibralfcon, Conde de Benalcazar, y Bañares,  
Visconde de la Puebla de Alcozar, Señor de  
las villas de Capilla, Curiel, y  
Burguillos.



CON PRIVILEGIO,  
EN MADRID Por Juan de la Cuesta.  
Vendete en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro Señor.

[2] *relatos intercalados*, que tan pronto se nos muestran como retales biográficos desparramados a diestro y siniestro (la historia del cautivo, por ejemplo), como se nos aparecen, como en el *Cuento de Navidad* de Dickens, en forma de "fantasmas del pasado" (en las historias de Dorotea y Fernando o la de Cardenio y Luscinda, que pudieron formar parte de la esperanza y malograda *Segunda parte de la Galatea*) y de "fantasma del futuro" (la novelita del curioso impertinente, verbigracia, es un avance de lo que serían las *Novelas ejemplares*).

[3] *digresiones literarias* (el escrutinio de la biblioteca de don Quijote entre el cura y el barbero, el diálogo del cura con el canónigo sobre los libros de caballería y el teatro de la época...);

[4] *historias heterogéneas*, en las que están presentes sus experiencias viajeras por Castilla y Andalucía, y su bagaje de lecturas, que debió irse forjando, sobre todo, durante sus travesías de recaudador, cuando iba de pueblo en pueblo y tenía frente a sí al gran teatro del género humano: ricos, pobres, avaros, generosos, hermosos, feos, religiosos, conversos, pragmáticos y no pocos idealistas, entre otros.

Disculpa la extensión de estas anotaciones sobre el tramo vital cervantino de 1605, que he monopolizado en torno a la obra que nos ocupa en este libro. No era mi intención haberme alargado tanto, pero me parecía una deslealtad contigo no compartir estas observaciones sobre la novela. Espero que te hayan resultado interesantes o, cuanto menos, que su lectura no haya supuesto para ti un sufrimiento. Recuerda lo que decía Plinio el Viejo: "No hay libro tan malo..." [9].

BARCELONA. Cuando a finales del verano de 1613 publicó las *Novelas ejemplares*, a Cervantes le quedaba poco para cumplir los 66 años y su nombre solo quedaba asociado al 25% de la producción que ahora conocemos de él<sup>31</sup>. ¿Qué tuvo que pasar para que hasta 1616, año de su óbito, se produjese la confluencia del resto de obras?

---

31. El término de *novela* equivale a lo que en nuestros días denominaríamos *cuento*: relato de pequeña extensión y de ficción. En el prólogo de su obra de 1613, es consciente de su edad ("Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida"), de ahí que se preocupase por la virtud de lo que ofrece al lector: «[...] Heles dado nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso [...] Una cosa me atreveré a decirte: que si por algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público. [...] A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más, que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa [...]».

Siempre he defendido la tesis de que el epicentro de esta profusión literaria se halla en 1610, cuando, cerradas las puertas de América tras sus dos fallidos intentos (1582 y 1590), se trasladó a Barcelona para ver si lograba, del que habría de ser su protector y mecenas, el conde de Lemos, el honor de formar parte de su séquito de escritores que embarcaba para Nápoles.

El encargado de la comitiva literaria del conde, el poeta Lupercio Leonardo de Argensola, echó por tierra estas pretensiones y tuvo nuestro autor que volver de donde se forjaron muchas expectativas, a pesar de su edad, de un posible *futuro feliz* en Italia. Quién sabe si no era allí, en el lugar en el que tanta luz contempló, donde deseaba morir.

El no de Argensola "encarceló" a Cervantes en los límites de la Península Ibérica, en el espacio vital donde florecían circundándole las decepciones, los infortunios y las indignidades. No puedo asegurar si por rabia, despecho o por excesivo tiempo libre (o por todo a la vez y en diferentes dosis), pero lo cierto es que el periodo comprendido entre 1610 y la publicación de las *Novelas ejemplares* (1613) debió ser frenético: se vaciaron los cajones de composiciones, se pulieron y se inició con ello una carrera contra el tiempo. Ten en cuenta que en 1610 tenía sesenta y tres años.

Aunque algún apoyo pudo recibir del citado conde de Lemos como para dedicarle las *Novelas...*, la segunda parte del *Quijote* (1615), las *Comedias y entremeses* (1615) y el *Persiles* (1617), siempre pudo quedar para nuestro personaje el sinsabor de la humillación: estaba convencido de que, de una manera u otra, el autor del *Quijote* (1605) y de *La Galatea* (1585) se había ganado un hueco en aquel viaje a Nápoles.

En Barcelona, por decirlo de algún modo, terminó de fracasar estrepitosamente el Cervantes idealista, el mismo que hasta el último momento esperaba rescatar los años de gloria adeudados. Su deudor no era ya la administración imperial, sino un ente de más peso: la vida misma. Fue allí, frente al Mar Mediterráneo, el mismo que baña las costas de la ciudad catalana, donde el hidalgo manchego pronunciará sus palabras más amargas bajo la lanza del Caballero de la Blanca Luna:

**"Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la Tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra" (Quijote, II, 64).**

NOVELAS  
EJEMPLARES  
DE MIGUEL DE  
Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marqués de Carrin, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Fibres, Guernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, Comendador de la Encomienda de la Zarga de la Orden de Alcántara.



Có privilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Aragón.  
EN MADRID, Por Juan de la Cuesta.  
Vendese en casa de Fráncico de Robles, librero del Rey año 1613.

Tras la derrota, regresa cabizbajo don Quijote a su aldea. He aquí, \_\_\_\_\_, un perfecto trasunto de la vuelta que Cervantes realizó tras la negativa de Argensola a Madrid, donde vivía desde 1606, cuando la villa recuperó la condición de capital del reino. Regresan los *hidalgos* a sus hogares. En sus ánimos, la convicción de que el final está próximo.

"— Señores —dijo don Quijote—, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño" (Quijote, II, 74).

#### 1613-1616. OBRAS CONCENTRADAS. MUERTE

«[...] Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel Cervantes, así nuestra nación como las estrañas, pues como a milagro desean ver el autor de libros que con general aplauso, así por su decoro y decencia como por la suavidad y blandura de sus discursos, han recebido España, Francia, Italia, Alemania y Flandes. Certifico con verdad que en veinte y cinco de febrero deste año de seiscientos y quince, habiendo ido el ilustrísimo señor don Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, mi señor, a pagar la visita que a Su Ilustrísima hizo el embajador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus príncipes y los de España, muchos caballeros franceses, de los que vinieron acompañando al embajador, tan cortesés como entendidos y amigos de buenas letras, se llegaron a mí y a otros capellanes del cardenal mi señor, deseosos de saber qué libros de ingenio andaban más validos; y, tocando acaso en este que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que, así en Francia como en los reinos sus confinantes, se tenían sus obras: *La Galatea*, que alguno dellos tiene casi de memoria la primera parte desta, y las *Novelas*. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofrecí llevarles a que viesen el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a que uno respondió estas formales palabras: "Pues, ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?". Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento y con mucha agudeza, y dijo: "Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo" [...].»

Sé que ninguna mención he hecho a la que fue su cuarta obra impresa, el *Viaje del Parnaso*, publicado en 1614, pero he considerado que este último enunciado del tramo vital de Cervantes debía comenzar con un interesante fragmento de la Aprobación del licenciado Márquez Torres a la segunda parte del *Quijote*, fechado el 27 de febrero de 1615. ¿Por qué? Pues porque considero que expone perfectamente la situación de Cervantes como ciudadano («viejo, soldado, hidalgo y pobre») y como escritor («Si necesidad le ha de

obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo"; o sea, que gozaba de todos los parabienes como autor literario).

Nuestro protagonista seguía viviendo como podía. Consciente de que la muerte le rondaba ingresó en 1613 en la Orden Tercera de San Francisco como novicio: por fe, sí, pero también para que sus huesos, llegado el momento, tuviesen el reposo que en vida no les pudo dar.

Ahora sí, te hablo del *Viaje*... Su trama, muy simple: Cervantes y un nutrido grupo de excelentes poetas viajan hasta el monte Parnaso para luchar contra los malos escritores. Como cabe suponer, nuestro autor estaba en el bando de los buenos. Con su cuarto libro impreso en las manos, consciente del éxito del *Quijote*, orgulloso de sus *Novelas ejemplares*, magnánimo con su *Galatea* y con 67 años en sus espaldas, aprovecha en el *Viaje del Parnaso* a reivindicar su poética, situarse en el entorno literario y, de paso, trazar su posición frente a otros autores.

VIAGE  
DEL PARNASO,  
COMPVESTO POR  
Miguel de Cervantes  
Saauedra.

*Dirigido a don Rodrigo de Tapia,  
Cavallero del Habito de Santiago,  
hijo del señor Pedro de Tapia Oydor de Consejo Real, y Consultor  
del Santo Oficio de la Inquisición Suprema.*

Año  1614

CON PRIVILEGIO  
EN MADRID,  
Por la viuda de Alfonso Martín.

manos, con tal furia descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza, que, sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó a echar sangre por las narices, y por la boca y por los oídos, y a dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera, sin duda, si no se abrazara con el cuello; pero, con todo eso, sacó los pies de los estribos y luego soltó los brazos; y la mula, espantada del terrible golpe, dio a correr por el campo, y a pocos corcovos dio con su dueño en tierra [...].

*La rabia que entró en el corazón de nuestro manchego viendo un Quijote que no era el suyo; se alzó de nuevo en los estribos y, apretando más la espada en las dos manos: redobló sus esfuerzos para finalizar la redacción de la segunda*

La felicidad por el *Viaje del Parnaso* se vio empañada por la aparición de la versión quijotesca de Avellaneda, de la que ya te he hablado en la página 48.

Hay una escena en el capítulo 9 de la primera parte del *Quijote* que siempre me viene a la memoria cuando me imagino la cara de Cervantes ante el texto de Avellaneda y con su segunda parte ya bastante avanzada en la redacción:

«[...] ¡Válame Dios, y quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego, viéndose parar de aquella manera! No se diga más, sino que fue de manera que se alzó de nuevo en los estribos y, apretando más la espada en las dos

parte; con tal furia descargó sobre el vizcaíno: asociando al "vizcaíno" con Avellaneda, no dudó en disponer esta segunda parte de manera que la de 1614 quedase como falsa<sup>32</sup>; *acertándole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeza...*: convirtió Cervantes la obra de Avellaneda en una mera anécdota o curiosidad literaria, pues no solo fue superada con creces por la segunda parte del *Quijote*, sino que, incluso, esta superó a la de 1605.

Mas hemos de ser justos y preguntarnos si el *Quijote* de 1615 había sido el mismo, al menos en buena parte de los capítulos finales, si no hubiese aparecido Avellaneda. Me imagino que el desasosiego y el malestar en Cervantes pudieron convertirse en un estímulo impagable para que se apresurase con la segunda parte del *Quijote* y, de paso, con lo que ya le iba quedando por terminar.

EL SEGUNDO QUIJOTE + TEATRO. 1615 se saldó, en la vida literaria de Cervantes con dos obras más: la referida segunda parte y las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*. Ambos títulos vieron la luz a finales de año.

Sobre este segundo *Quijote*... ¿quién sabe si no tendré que ocuparme de él, en algún QUIJOTE (1615) TUNEADO, si este que en tus manos tienes es recibido con *apacibles voluntades*? Ahí lo dejo... ☺

Mas sobre las comedias y entremeses, algo debería apuntar. Por favor, sitúate: el 30 de marzo de 1615 tenía en su poder el Privilegio de impresión de la segunda parte del *Quijote*; el 25 de julio de ese mismo año le concedieron el Privilegio para las *Ocho comedias*... Nuestro autor tiene 67 años. En septiembre u octubre, si hacemos caso a lo apuntado al principio de este tramo vital, cumplirá 68 años. Es muy mayor y, encima, padece una enfermedad incurable: hidropesía, diabetes o cirrosis de hígado... Lo de menos es el nombre, lo que importa son las consecuencias de su padecimiento en la calidad de vida de nuestro autor y su irreversibilidad. La sanidad de la época nada podía hacer frente a estas dolencias.

Cervantes vive, por tanto, con la sombra de la muerte proyectada en su día a día. De ahí que hiciese un sobreesfuerzo para que los dos títulos estuviesen terminados cuanto antes; y eso que todavía tiene en el tintero la que sería su obra póstuma, el *Persiles*. A ella entregará el resto de las fuerzas que le queden.

En esta situación, se entiende que Cervantes aproveche cualquier resquicio para dar cuenta de sus hechos y en las *Ocho comedias*... no iba a ser menos, pues desea dejar constancia de que el teatro siempre estuvo entre sus intereses literarios (aunque en este tramo no haya hecho apenas mención a ello) y que alguna relevancia en el género se le debería reconocer.

---

32. «[...] Lo curioso es que el falso *Quijote* interviene en la acción del auténtico, pues el protagonista decide no ir a Zaragoza y encaminarse a Barcelona para desmentirlo (II, 60). Y lo más sorprendente es cuando un personaje creado por Avellaneda, el granadino don Álvaro de Tarfe, aparece como personaje del *Quijote* verdadero (II, 72), para desmentir al falsario continuador [...]» [RIQUER, 2004 : LXV].

En el prólogo del libro, apunta:

«[...] Y esto es verdad que no se me puede contradecir, y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza: que se vieron en los teatros de Madrid representar *Los tratos de Argel*, que yo compuse; *La destrucción de Numancia* y *La batalla naval*, donde me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían; mostré, o, por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro, con general y gustoso aplauso de los oyentes; compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas. Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas (que es una de las mayores cosas que puede decirse) las ha visto representar, o oído decir, por lo menos, que se han representado; y si algunos, que hay muchos, han querido entrar a la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito a la mitad de lo que él sólo. [...] Algunos años ha que volví yo a mi antigua ociosidad, y, pensando que aún duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví a componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quiero decir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabían que las tenía; y así, las arrinconé en un cofre y las consagré y condené al perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título no le hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso, nada; y, si va a decir la verdad, cierto que me dio pesadumbre el oírlo, y dije entre mí: "O yo me he mudado

O C H O  
COMEDIAS, Y OCHO  
ENTREMESES NUEVOS,  
Nunca representados.

COMPUESTAS POR MIGUEL  
de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDAS A DON PEDRO FERNANDEZ de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca, de la Orden de Alcantara, Virrey, Gobernador, y Capitan general del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

LOS TITULOS DESTAS OCHO COMEDIAS  
Y sus entremeses van en la quarta hoja.

Año  1615.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por la tienda de Alonso Martin.

A costa de Juan de Villarroel, mercader de libros, vendense en su casa  
a la plazuela del Angó.

SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIOSO  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte  
Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcantara, Virrey, Gobernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año  1615.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Juan de la Cuesta.

ves de su casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

en otro, o los tiempos se han mejorado mucho; sucediendo siempre al revés, pues siempre se alaban los pasados tiempos". Torné a pasar los ojos por mis comedias, y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor a la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos [...]».

+

## 1616. CAMPANAS DE MUERTE

ABRIL A principios de mes, el *Persiles* ya está terminado. Sus últimas energías se han depositado en la que sería su obra póstuma. Está exhausto...

SÁBADO Pronuncia los votos definitivos en la Orden Tercera de San Francisco, de la que era novicio desde 1613.

LUNES Cervantes recibe la extremaunción.  
18

MARTES Firma la impresionante dedicatoria al conde de Lemos:

19 «[...] Aquellas coplas antiguas, que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan:

*Puesto ya el pie en el estribo,*

quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

*Puesto ya el pie en el estribo,  
con las ansias de la muerte,  
gran señor; ésta te escribo.*

Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a Vuesa Excelencia; que podría ser fuese tanto el contento de ver a Vuesa Excelencia bueno en España, que me volviese a dar la vida [...]».

MIÉRCOLES Dicta el estremecedor prólogo del *Persiles*, donde deja entrever  
20 que es consciente de que no llegará al domingo:

«[...] Mi vida se va acabando, y, al paso de las efeméridas de mis pulsos, que, a más tardar, acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. [...]: tiempo vendrá, quizá, donde, anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta, y lo que sé convenía. ¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida! [...]».

VIERNES Miguel de Cervantes Saavedra, el que fuera conocido como  
 22 "Regocijo de las Musas", el que recibió el apelativo de "Manco de Lepanto"; nuestro semejante en lo humano; el padre de excelentes obras literarias y el demiurgo de los dos inmortales *Quijotes*... dio su último suspiro.

SÁBADO Vestido con el sayal de los franciscanos y con el rostro descubier-  
 23 to, fue inhumado en el convento de los trinitarios. Si vas a la página 21, podrás ver en el plano dónde falleció Cervantes y dónde fue enterrado.

LOS TRABAJOS  
 DE PERSILES, Y  
 SIGISMUNDA, HISTO-  
 ria Setentrional.

POR MIGVEL DE CERVANTES  
 Saavedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANDEZ DE  
 Castro Conde de Lemos, de Alburde, de Villalón, Marqués de  
 Soria, Gentilhombre de la Cámara de su Magestad, Presidente  
 de del Consejo Supremo de Italia, Comendador de la  
 Encomienda de la Zarga, de la Orden  
 de Alcántara.



EL PERSILES. A principios de 1617, se publicó la última obra de Cervantes gracias a las gestiones de su viuda, Catalina de Salazar.

El tiempo vital de nuestro autor no dio para más obras, aunque él dejase caer algunos títulos en la dedicatoria del *Persiles* al conde de Lemos: «[...] Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de *Las semanas del jardín*, y del famoso *Bernardo*. Si a dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese el cielo vida, las veré, y con ellas el fin de *La Galatea*, de quien sé está aficionado Vuesa Excelencia [...]».

Pero si algún valor podemos conceder a la posibilidad de que existiese algún borrador de *Las semanas*... o del mencionado *Bernardo*, muy poco hemos de dar a

que lo hubiese sobre esa *Segunda parte de la Galatea* que nunca quiso acometer, aunque la prometió por activa y por pasiva.

Con la perspectiva que da la distancia temporal, podemos lamentarnos de que su *Galatea* no le franquease de par en par las puertas de la literatura, pues cabe suponer que muchos más hijos hubiese compuesto; pero, ¿habría nacido el *Quijote* sin haber padecido su etapa de recaudador, a la que llegó tras el fracaso de su *opera prima*?

Si el destino existe, cabría concluir que Cervantes nació para componer los hechos de su famoso hidalgo y de su no menos reconocido escudero; y para que estos fuesen como llegaron a ser, era imprescindible que nuestro autor padeciese cuanto padeció. La literatura, como cualquier obra de creación, es un producto humano al que nada de lo humano le es ajeno. No sé si Cervantes era consciente de esto; sí sé, en cambio, que de una manera u otra dio buena cuenta en sus letras de esta afirmación.

Hoy en día nada nos queda del que fuera nuestro semejante. Sabemos que estuvo entre nosotros porque nos dejó un legado literario imperecedero gracias a la memoria constante que ha sido alimentada por los lectores de los últimos cuatro siglos. Y para que no hubiese dudas de ello, el destino (*¿el destino?*) se encargó de que sus restos humanos desapareciesen tras las sucesivas remodelaciones del convento trinitario. Así se logró, como apunta Cristóbal Zaragoza, que su sepulcro no exceda en límites los de la redondez de la Tierra [358].

El hombre se despierta de un incierto  
Sueño de alfanjes y de campo llano  
Y se toca la barba con la mano  
Y se pregunta si está herido o muerto.  
¿No lo perseguirán los hechiceros  
que han jurado su mal bajo la luna?  
Nada. Apenas el frío. Apenas una  
Dolencia de sus años postrimeros.  
El hidalgo fue un sueño de Cervantes  
El doble sueño los confunde y algo  
Está pasando que pasó mucho antes.  
Quijano duerme y sueña. Una batalla:  
Los mares de Lepanto y la metralla.

[Borges, 1975]

## ESTA EDICIÓN

### EL TUNEO

«El verbo *tunear*, así como sus derivados *tuneo* y *tuneado*, son **términos adecuados para referirse a la personalización de algo**, especialmente cuando se trata de un vehículo.

En inglés, **la palabra que se emplea para referirse a la modificación y adaptación de un vehículo al gusto personal es *tuning*, del verbo *to tune up*** que, hablando de un motor, significa 'poner a punto'.

**Estos términos pueden adaptarse al español como *tuneo* y *tunear***, respectivamente —recogidos ya en algunos diccionarios de uso, como el del español actual de Manuel Seco y el Vox—, sobre el modelo de otros verbos y sustantivos de nuestra lengua que proceden del inglés: *to reset*, 'resetear' y 'reseteo' o *to scan*, 'escanear' y 'escaneo'.

Junto a *tuneo*, y **con el mismo significado, se encuentra ya extendido en uso el término *tuneado***, por lo que en frases como "Los programas de *tuning* de coches están en boga en nuestro país" hubiera sido más apropiado decir "Los programas de tuneado/tuneo de coches están en boga en nuestro país".

Por último, se recuerda que para estos usos también pueden utilizarse otros términos españoles como *personalizar* y *personalización* o *modificar* y *modificación*» [FUNDEU].



**"No estaba muy bien con las heridas que don Belianis daba y recebía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra, como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran" (Quijote, I, 1).**



Este *Quijote* que ahora te ofrezco está tuneado; o sea, que lo he personalizado para que se ajuste, por un lado, a lo que yo creo que es lo más interesante de la primera parte, la publicada en 1605; por otro lado, para que posea la versión que te ofrezco algunos contenidos que no están presentes en el texto literario, pero que me hubiese gustado ver porque los considero relevantes para *mi* cosmovisión del mundo cervantino. Resalto el determinante *mi* porque entiendo que es importante que quede claro que los añadidos al texto de la novela son una invención. Cuando aparezcan, ya te avisaré; descuida...

La selección de *lo más interesante de la primera parte* obedece al deseo de acercarte el *Quijote* y predisponerte para que tu curiosidad te conduzca al texto completo. Con ello, el principal objetivo de este libro se verá cumplido.

Por favor, ten presente que mucho ha sido lo que se ha quitado y no poco lo que ha sido modificado. Con respecto a lo primero, solo puedo darte estas cifras más que elocuentes: la primera parte del *Quijote* tiene 52 capítulos y suele ocupar cerca de medio millar de páginas en cualquier edición actual, contando con los preliminares, que ocupan unas pocas; la que te ofrezco, distribuye su contenido en diez capítulos y ronda las cien páginas.

A continuación te muestro el índice completo de la versión original. Al lado de cada capítulo hay un símbolo. Paso a explicártelos: el ● significa que casi todo el capítulo original está presente en la adaptación que te ofrezco; el ◎ indica que algo de ese capítulo se ha cogido para nuestro texto y que el resto no se ha tenido en cuenta; y el símbolo ○ señala que el capítulo marcado no está presente en la edición.

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"><li>● • CAPÍTULO 1. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha.</li><li>◎ • CAP. 2. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote.</li><li>○ • CAP. 3. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero.</li><li>● • CAP. 4. De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta.</li><li>◎ • CAP. 5. Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero.</li><li>○ • CAP. 6. Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.</li></ul> | <ul style="list-style-type: none"><li>◎ • CAP. 7. De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha.</li><li>◎ • CAP. 8. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación.</li><li>○ • CAP. 9. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.</li><li>◎ • CAP. 10. De los graciosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero.</li><li>◎ • CAP. 11. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros.</li><li>◎ • CAP. 12. De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote.</li></ul> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

- · **CAP. 13.** Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos.
- ⊙ · **CAP. 14.** Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.
- · **CAP. 15.** Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yan-güeses.
- · **CAP. 16.** De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo.
- · **CAP. 17.** Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que, por su mal, pensó que era castillo.
- · **CAP. 18.** Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.
- · **CAP. 19.** De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.
- · **CAP. 20.** De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha.
- · **CAP. 21.** Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras sucedidas a nuestro invencible caballero.
- · **CAP. 22.** De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir.
- · **CAP. 23.** De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan.
- ⊙ · **CAP. 24.** Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena.
- · **CAP. 25.** Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo de la penitencia de Beltenebros.
- ⊙ · **CAP. 26.** Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena.
- ⊙ · **CAP. 27.** De cómo salieron con su intención el Cura y el Barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia.
- · **CAP. 28.** Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra.
- ⊙ · **CAP. 29.** Que trata del gracioso artificio y orden que tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto.
- ⊙ · **CAP. 30.** Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo.
- · **CAP. 31.** De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos.
- ⊙ · **CAP. 32.** Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote.
- · **CAP. 33.** Donde se cuenta la novela del curioso impertinente.
- · **CAP. 34.** Donde se prosigue la novela del Curioso impertinente.
- · **CAP. 35.** Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se

da fin a la novela del curioso impertinente.

- • CAP. 36. Que trata de otros raros sucesos que en la venta le sucedieron.
- • CAP. 37. Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.
- • CAP. 38. Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras.
- • CAP. 39. Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.
- • CAP. 40. Donde se prosigue la historia del cautivo.
- • CAP. 41. Donde todavía prosigue el cautivo su suceso.
- • CAP. 42. Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.
- • CAP. 43. Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos.
- • CAP. 44. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta.

○ • CAP. 45. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad.

● • CAP. 46. De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote.

● • CAP. 47. Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos.

● • CAP. 48. Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías con otras cosas dignas de su ingenio.

● • CAP. 49. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote

● • CAP. 50. De las discretas altercaciones que don Quijote y el Canónigo tuvieron, con otros sucesos

○ • CAP. 51. Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban a don Quijote.

● • CAP. 52. De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los diciplinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor.

Las modificaciones (la personalización, el *tuneo*...) persiguen que las abundantes supresiones no impidan la consecución de un texto cohesionado en su estructura y coherente en su contenido; un texto que, aun siendo diferente al original, no impida que sean visibles los vínculos que le atan y le deben atar a la novela que en 1605 vio la luz.

Para fijar el texto que vas a leer, he tenido en mis manos dos ediciones del *Quijote* por las que siento auténtica debilidad. Por la mucha familiaridad que con ellas tengo, reconozco a una como *la de Riquer* y a la otra como *la de Rico*. En la página 229 del apartado de OTROS EQUIPAJES QUE NO SOBRAN te doy más datos sobre estas dos magníficas ediciones.

Además de estas ediciones, me ha acompañado la versión facsímil publicada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, sobre la que también te doy más información en el apartado anteriormente citado.

A modo de disculpa ante el posible sacrilegio que puedo estar cometiendo con este *tuneo* y atento al deseo de acercarte más que nunca la inmortal obra

cervantina, me ha parecido una feliz idea iniciar el primer capítulo de la edición que te ofrezco con la reproducción facsímil del folio con el que comienza la célebre novela.

Como la lectura de esta versión original no debe resultarte complicada, creo que su inclusión puede ayudarme a conseguir el destierro de uno de los mitos oscuros que se ha venido sosteniendo sobre el *Quijote* durante mucho tiempo y que no tiene mucho fundamento: que la novela es difícil de leer. Esperemos que esta pequeña muestra te anime a plantearte la lectura del texto completo.

Un apunte más y termino con este enunciado. Veamos: como hablante del español de Canarias, he procurado que mi uso del idioma esté presente en la edición. Por un lado, porque me resulta más cómodo un «no huyan» que un «no huyáis», por poner un ejemplo; por el otro, porque todo el camino que he recorrido con Cervantes a mi lado durante muchos años lo he hecho desde las aulas y foros donde los alumnos y el público en general eran partícipes conmigo de la misma variedad dialectal. A ellos les he hablado en todo este tiempo como ahora te escribo y la esencia de todas las palabras dictadas está, de algún modo, presente en estas páginas.

#### REGLAS DE NAVEGACIÓN

Como no tengo ninguna intención de complicar la lectura del texto cervantino, prescindiré de las notas a pie de página. Creo que hasta esta página ya has tenido suficientes, ¿no te parece, \_\_\_\_\_?

Hay dos tipos de marcas en el texto. La primera, que aparecerá de manera muy esporádica, corresponden a unos números (①, ②, ③...), que te remitirán al enunciado "Escuetas anotaciones" del apartado COMPLEMENTOS QUE AYUDAN [212-217]. En él te daré cuenta de algunas explicaciones muy puntuales que considero indispensables para la comprensión adecuada del texto. Aprovecharé este tipo de indicador para mostrarte, por un lado, dónde están algunas de las adiciones que no pertenecen al texto cervantino y que he insertado en esta adaptación<sup>33</sup>; por el otro, para introducir algún que otro elemento textual que, a mi juicio, te sentará bien. Ya lo verás...

El segundo tipo de marca tiene que ver con la intervención de los personajes, que he señalado como si el que te ofrezco fuese un texto teatral. Mi experiencia docente me ha mostrado que la lectura teatral siempre es más atractiva para los alumnos que la narrativa. Si la sustitución de un guión largo (—) por

---

33. Esta adaptación del *Quijote* de 1605 contiene muchas alteraciones del texto original y no pocos elementos que no pertenecen a la obra. He querido señalarte algunas invenciones a través de los indicadores numéricos, pero silencio otras con el único propósito de estimular la posible curiosidad comparativa que surja en tu ánimo si, tras gustarte esta adaptación, consideras que debes acudir a la auténtica obra de Cervantes.

el nombre de los interlocutores puede facilitar el acercamiento al texto, ¿por qué no realizar el cambio? Nada me cuesta hacerlo si con ello te allano el camino de la comprensión lectora y, de paso, contribuyo a que la lectura termine por conducirte al texto completo.

En el mismo apartado **COMPLEMENTOS QUE AYUDAN**, hay un enunciado que, sin duda, te resultará de mucha utilidad: "Breves definiciones" [205]. El mismo no es más que un pequeño diccionario de términos que aparecen en la edición *tuneada* y que, desde mi humilde punto de vista, pueden ser desconocidos para ti. Los significados se han extraído de un libro importantísimo que no debería faltar en ninguna biblioteca hispanohablante: el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, que he consultado a través de su versión electrónica ([www.rae.es/drae](http://www.rae.es/drae)).

Nada más. En la página siguiente comienza este *Quijote* de 1605 que he tuneado para ti, \_\_\_\_\_. Espero que su lectura te resulte accesible, amena y entretenida; y que, tras ella, te animes a leer el texto completo, el de los 52 capítulos, el que durante cuatro siglos ha hecho reír y emocionar a miles de lectores.

*Se desea de todo corazón  
que tengas un excelente viaje lector...*